

Justo A.

**EL P.C.P.
LLAMA A
VOTAR EN BLANCO**

Partido Comunista Peruano

¿COMO ENCONTRAR LA VERDAD? V.I. LENIN

"...Un obrero que quiera resolver con su propio criterio los destinos de su partido, no puede substraerse a la polémica, incluso si ésta no es del todo comprensible a primera vista, sino que se pondrá seriamente a buscar la verdad y la encontrará.

¿Cómo encontrar la verdad?. ¿Cómo orientarse entre opiniones y afirmaciones que se contradicen las unas a las otras?.

Todo hombre sensato comprenderá que si lleva una ardiente lucha por cualquier objeto que sea, para establecer la verdad es necesario no limitarse a escuchar las declaraciones de los contrincantes, sino que hay que comprobar por sí mismo los hechos y los documentos, examinar por sí mismo si hay declaraciones de testigos y si estas declaraciones son fidedignas.

No cabe duda, no siempre es fácil hacerlo. Es mucho más "fácil" dar fe a todo lo que venga, a lo que haya ocasión de escuchar, a lo que se proclame más "abiertamente", etc. Pero a la gente que se conforme con esto se les llama gente "superficial", frívola, y nadie quiere contar seriamente con ellos.

Sin un determinado trabajo personal no se encontrará la verdad en ninguna cuestión seria, y el que tiene miedo al trabajo, se priva a sí mismo de la posibilidad de encontrar la verdad.

Por eso, nos dirigimos solamente a aquellos obreros que no temen este trabajo, que han decidido orientarse por sí mismos y tratar de encontrar los hechos, los documentos, las pruebas testificales".

(Tomado de la recopilación CONTRA EL REVISIONISMO de V.I. LENIN: "Cuestiones en Litigio: El Partido Legal y los Marxistas". Pág. 162)

oooo

CRITICA MARXISTA Y CRITICA OPORTUNISTA PEQUEÑO-BURGUESA

"Una obra finalmente, se juzga, por sus elementos positivos, creadores, esenciales, afirmativos. Este es siempre el juicio de la historia y de la opinión. Pertenece al espíritu pequeño burgués de los críticos orgánicamente individualistas, secesionistas y centrífugos, el juicio -muy criollo y limeño tal vez-, de juzgar una obra por sus elementos pasivos, subsidiarios, formales o episódicos".

JOSE CARLOS MARIATEGUI

(Tomado de POLEMICA FINITA, publicado en "Amauta" Nº 7 pág. 23-marzo 1927 y recopilado en la ORGANIZACION DEL PROLETARIADO-1967. En este artículo Mariátegui refuta a Luis Alberto Sánchez, uno de los representantes de la mentalidad oportunista pequeño-burguesa).

EL PCP LLAMA A VOTAR EN BLANCO

Posición Frente al Proceso Electoral

-P R E F A C I O

mayo 1978

S U M A R I O

-Presentación

enero 1968

-El PCP llama a votar en blanco

noviembre 1967

Declaración de la
C.P. del C.C. del
PCP.

-Desenmascaremos la farsa elec
toral

febrero 1967

B.R. Nº 29 ✓

-El PCP llama a votar en blanco

noviembre 1966

B.R. Nº 26

-Bancarrotá electoral de la oli
garquía gobernante confirma
justeza de la Línea Política
del PCP.

diciembre 1966

B.R. Nº 27 ✓

-Proceso Electoral I

setiembre 1966

B.R. Nº 24

-Proceso Electoral II

octubre 1966

B.R. Nº 25

-Proceso Electoral III

noviembre 1966

B.R. Nº 26-

-Vida Partidaria

diciembre 1966

B.R. Nº 27-

-El PCP y las Elecciones Munici
pales y Complementarias.

julio 1966

B.R. Nº 23

-Farsa Electoral en Guatemala

mayo 1966

B.R. Nº 20

-Elecciones "Libres y Democráti
cas" en la República Dominica
na

julio 1966

B.R. Nº 22

-Farsa Electoral en Bolivia

setiembre 1966

B.R. Nº 24

ooooo

P R E F A C I O

(Mayo 1978)

El pueblo peruano está frente a un proceso electoral promovido, dirigido y controlado por el régimen fascista. La burguesía burocrática, los terratenientes feudales y el imperialismo norteamericano, están dirigiendo este proceso con el declarado objetivo de legalizar 10 años de política fascista, constituir un Estado corporativo, neutralizar y desviar la lucha de las masas y el auge de la revolución.

La convocatoria a elecciones después de 10 años de corporativismo y de control vertical de la sociedad peruana, no es nuevo ni casual. No es la primera ni será la última vez en que las clases dominantes utilicen el recurso de las elecciones para renovarse y mantenerse en el poder del Estado.

La reacción, cada cierto tiempo, introduce un cambio de gobierno cuando su demagogia se ha agotado por abuso y por desuso, cuando existe debilidad o incapacidad para controlar el auge de las masas populares y cuando la revolución dirigida por el proletariado amenaza la seguridad de los explotados.

En la década del 60 la libre empresa, la hegemonía de la empresa privada, la democracia representativa y el sistema electoral, demostraron su incapacidad para resolver los problemas económicos y sociales del país y se sintieron impotentes de contener el auge de las masas y el avance de la revolución. La crisis económica y política de los años 67-68 produjo la bancarrota del plan imperialista de la Alianza para el Progreso que había previsto una "década de desarrollo" para América Latina a través de regímenes civiles y de la democracia representativa.

Fue entonces cuando la contra-revolución le sale al encuentro a la revolución, antes que sea tarde. "El fascismo significa una ofensiva de las clases burguesas contra la ascensión de las clases proletarias. Las clases burguesas aprovechan el fenómeno fascista para salir al encuentro a la revolución. Cansadas de la nerviosa espera de la ofensiva revolucionaria, abandonan su actitud defensiva. Anticipan la reacción al hecho revolucionario. Las fuerzas conservadoras están seguras de frustrar definitivamente la revolución, atacándola antes que se ponga en marcha a la conquista del poder político". (J.C. Mariátegui).

Así, surge el fascismo criollo, el actual régimen militar, para cumplir funciones de golpe preventivo y plan piloto del imperialismo yanqui y la reacción nativa. Se implanta la hegemonía de la empresa estatal, el Estado se convierte en "empresario, banquero y comerciante" para salvar de la ruina a la empresa privada y las fuerzas armadas asumen la dirección política del Estado. De esta manera se inicia otra "década de desarrollo" en América Latina a través de regímenes fascistas conducidos por el ejército.

Han pasado 10 años. El fascismo criollo ha demostrado su incapacidad para resolver la problemática nacional. Por consiguiente, en los últimos veinte años, dividido en dos décadas bien definidas, el imperialismo y las clases dominantes han demostrado por un lado, la incapacidad de la empresa privada y la empresa estatal para resolver los problemas económicos del país y por otro lado, la impotencia de la democracia representativa y el corporativismo, la impotencia de la vía civil y militar para contener el avance inevitable de la revolución de nueva democracia, ant imperialista y antifeudal dirigida por el proletariado.

La crisis económica de 1968 que pretendieron conjurar, no sólo no se ha resuelto sino que se ha agudizado, profundizado y ampliado. Hoy nuevamente cruje la estructura semifeudal-semicolonial de la sociedad peruana. Las fuerzas productivas se desarrollan grandemente y la revolución está en auge. Por eso, ahora nuevamente la contra-revolución le sale al encuentro a la revolución, antes que sea tarde. Pero esta vez ya no tiene nada nuevo que ofrecer, sino el viejo recurso de las elecciones, sistema históricamente ca-

duco pero políticamente vigente.

• Sin embargo, para aquella población que está entre los 18 y 30 años, el actual proceso electoral se presenta como algo novedoso, porque no ha tenido la oportunidad de experimentar directamente, pues hace once años que no se realiza una actividad política electoral.

De allí la necesidad de conocer y valorar la experiencia histórica del proletariado sobre las elecciones, especialmente de la década del 60, ya que en estos años el Partido Comunista retoma el camino de Mariátegui y se establece la hegemonía de su Pensamiento.

El PCP, se funda el 7 de octubre de 1928, culminando así su etapa de Constitución iniciada en 1918 bajo la dirección de José Carlos Mariátegui. En esta etapa la posición del Partido frente a las elecciones es la que se señala su fundador y guía: "El comunismo, conforme a su práctica mundial, asistirá a las elecciones con meros fines de agitación y propaganda clasistas".

En la década del 30 y posteriores, se originan desviaciones de "izquierda" y de derecha en el seno del Partido, las mismas que tienen una base económica y social, determinada por la situación nacional y condicionada por la situación internacional de la época. Estas desviaciones se tornaron en líneas hegemónicas que predominaron durante cierto tiempo en la dirección de la Vanguardia (1). Así se explica como la posición del Partido frente a las Elecciones Generales de 1939, 1945-1956 y 1962, representa una línea oportunista de derecha que por varios años preconizó la transición pacífica, la colaboración de clases y el apoyo a los candidatos de la burguesía.

En 1939 la dirección del Partido manifiesta "su rechazo categórico de todo procedimiento insurreccional, conspirativo o que trate de atentar contra la dignidad de nuestras fuerzas armadas. Rechazo y sanción de toda forma violenta de acción política" (Manifiesto de febrero de 1939). Y apoyando la candidatura de Manuel Prado afirma que "enarbola la bandera de la democracia, de la concordia ciudadana, de la fraternidad entre todos los peruanos, de la Unidad Nacional".

El 14 de enero de 1940 afirma: "Triunfó la solución democrática del problema político y se inició pacíficamente la nueva era que abrió el gobierno actual. Por nuestra parte, estamos, hoy más que nunca, por la unión de todos los partidos, clases y ciudadanos que aman al país, en un solo frente nacional y democrático; y, desde nuestra posición independiente de siempre, nos pronunciamos en apoyo al nuevo gobierno y su programa" (Democracia y Trabajo N° 6, órgano del Comité Central).

Paralelamente a esta posición el oportunismo de derecha convirtió al Partido en una organización legal y en un apéndice de la reacción. Esta misma posición adoptó en las Elecciones Generales de 1945 y 1956 respaldando las candidaturas de Bustamante y Manuel Prado en su segundo gobierno.

En julio de 1960, el oportunismo de derecha que todavía predomina afirma: "El Partido se propone la conquista de la independencia nacional y la liquidación del latifundismo. En el proceso de la lucha por estos objetivos, debe forjarse el movimiento de Frente Unico, Nacionalista, Democrático y Popular, destinado a derrotar a las fuerzas de la oligarquía y el imperialismo yanqui en las elecciones de 1962" (III Conferencia Nacional, Conclusiones y Resoluciones, Punto 9).

En este tiempo el oportunismo de derecha actúa ya respaldado por el revisionismo contemporáneo que se genera en el Partido Comunista de la Unión Soviética. En el IV CONGRESO NACIONAL del Partido (setiembre 1962), la línea marxista que pasa a la ofensiva y empieza a cobrar hegemonía, plantea

•(1) Para mayor ilustración, ver el documento "El Desarrollo de las Ideas Marxistas en el Perú".

el camino de la lucha armada para la toma del poder. El revisionismo criollo apoya falsamente esta posición con el objetivo de mantenerse en la dirección y no perder el control.

En las Elecciones Generales de 1962 el revisionismo criollo propugna y participa en un "frente único" conformado por trozkistas, anticomunistas, representantes de la gran burguesía y oportunistas de todo tipo, inculcando el camino de la transición pacífica e ilusionando a las masas en la posibilidad de tomar el poder mediante la organización de una poderosa "tercera fuerza electoral". Paralelamente clama por el reconocimiento legal del Partido e inmediatamente después apoya incondicionalmente al régimen de Belaúnde. Y a partir de octubre de 1968 se convierte en sustento social del fascismo.

• Pero importantes hechos internacionales y nacionales determinan que las condiciones sean cada vez más favorables para el auge de la línea proletaria al interior del Partido. Por eso, en su IV CONFERENCIA NACIONAL (enero 1964) el PCP deslinda campos con el revisionismo contemporáneo y rompe con el revisionismo criollo arrojándolo de sus filas.

Avanzando aun más para aplastar los remanentes del revisionismo criollo realiza su V CONFERENCIA NACIONAL (noviembre de 1965), luego de librar una aguda lucha interna en pleno período de la lucha guerrillera desarrollada por el MIR. Este certamen es de significación histórica en la vida del Partido porque retoma las tesis del marxismo y el camino de Mariátegui abandonados por el oportunismo, y sanciona acuerdos sobre aspectos vitales para el futuro de la revolución peruana, tales como:

- El carácter semifeudal y semicolonial de la sociedad peruana.
- Las fuerzas motrices de la revolución son el proletariado, el campesinado y los demás sectores de la pequeña burguesía.
- La burguesía nacional es una clase de doble carácter, vacilante, políticamente débil e históricamente caduca, para cumplir su rol contra la feudalidad. Y que la tarea del proletariado es ganarla para que participe en un frente antiimperialista y antifeudal.
- La gran burguesía, los terratenientes feudales y el imperialismo yanqui son los blancos de la revolución, o sea los tres enemigos fundamentales del pueblo peruano.
- El carácter de la revolución es democrático-burguesa, pero que cumplida esta etapa deviene en sus objetivos y en su doctrina revolucionaria socialista. La vía de la revolución es la violencia revolucionaria.
- El camino de la revolución es del campo a la ciudad, teniendo en cuenta el carácter semifeudal y semicolonial de la sociedad peruana.
- La tarea principal del Partido es la construcción de sus fuerzas armadas revolucionarias.
- La forma principal de lucha es la lucha armada y la forma principal de organización el ejército popular.

Estos acuerdos fundamentales permiten un gran desarrollo cualitativo de la organización y un viraje en sus puntos de vista y posición frente a los diversos problemas nacionales. Sobre la base de los acuerdos de la V Conferencia Nacional se profundiza el debate sobre el proceso electoral, debate que culmina en noviembre de 1967 cuando el Partido llama a VOTAR EN BLANCO en la última actividad electoral de la democracia representativa en la década del 60.

En esa oportunidad, el PCP. llamó a votar en blanco, señalando al mismo tiempo que mediante las elecciones jamás el pueblo trabajador podrá liberarse y que "el verdadero camino es el de la guerra popular revolucionaria, que nace de las propias masas populares y principalmente del campesinado, que combina la lucha armada con la lucha política de las masas y que naciendo y desarrollándose en el campo, cercará las ciudades y liquidará el poder de los explotadores". Esta es la posición final del Partido frente a las elecciones al terminar la década del 60.

Las Conclusiones de este debate que están desarrolladas en el folleto que ahora presentamos, se puede resumir en los siguientes puntos:

- 1.- El PCP tiene un criterio electoral diametralmente opuesto al de la reacción y sus lacayos. Este criterio es nacido de su concepción de lo que significan las elecciones, parciales o generales, vecinales o políticas. Es nacido de su concepción de la vía revolucionaria para tomar el poder, cuestión básica en la teoría y práctica revolucionaria.
- 2.- Las elecciones, para la reacción, es la oportunidad para desplazar se o reemplazarse en el poder del Estado; para sus lacayos, la oportunidad de colaborar con el enemigo de clase; para el pueblo, no son más que el índice de su madurez. Y este índice en la actual situación por la que atraviesa el país, se ha traducido en la consigna del VOTO EN BLANCO, y en su decisión de desarrollar la violencia revolucionaria, único camino para acabar con la violencia contra-revolucionaria, con la maquinaria represiva policíaco-militar, con la farsa electoral.
- 3.- El proletariado participa en las elecciones "con meros fines de agitación y propaganda clasistas".
- 4.- Las elecciones son un medio y no un fin. Son un medio de propagandizar la línea política y el programa del Partido, de vincularse a las masas populares y educarlas en el camino de la violencia revolucionaria, en el verdadero camino de la toma del poder.
- 5.- La participación en las elecciones no implica presentar candidatos propios ni apoyar a otros candidatos de la oligarquía, ni estar a la cola de la burguesía.
- 6.- Las elecciones son una farsa que le sirve a las clases dominantes para desplazarse o reemplazarse en el poder.
- 7.- Participar directamente con listas y candidatos propios significa:
 - a) Sembrar ilusiones en el camino de la transición pacífica para la toma del poder.
 - b) Convalidar la farsa electoral y ayudarlo al régimen de turno a cumplir sus objetivos políticos.
 - c) Aplicar la política burguesa de la "oposición tolerada".
 - d) Convalidar la farsa de las "elecciones libres", dentro de las "más amplias libertades democráticas" y que incluso se presentan candidatos "comunistas".
 - e) Luchar en el terreno del enemigo de clase y dentro de los marcos de la legalidad burguesa.
 - f) Colaborar en los objetivos de la reacción de introducir un simple cambio de gobierno, es decir, un cambio en la administración del Estado, dejando intacto toda la estructura económica de la sociedad y sus fuerzas armadas.
 - g) Significa encajonar a las masas entre el "mal mayor" y el "mal menor" a fin de que escojan este último que es una política burguesa y oportunista.
- 8.- Para desenmascarar a las clases dominantes y educar a las masas en el camino de la violencia no procede participar con listas ni candidatos propios, sino más bien alejar a las masas del proceso electoral y enseñarles a repudiar y rechazar.
- 9.- Participar "con meros fines de agitación y propaganda clasistas" significa aprovechar al máximo las condiciones que brinda el proceso electoral para desarrollar las organizaciones sindicales y populares de acuerdo al principio de lucha de clases. De esta manera el Partido no se desvincula ni abandona a las masas que están precisamente en sus organizaciones de base.
10. Lenin ha dicho que "hay que trabajar allí donde están las masas", incluso en las organizaciones reaccionarias. Pero jamás ha dicho que "hay que trabajar allí" para colaborar con el enemigo de clase, para servirlo

de sustento en el cumplimiento de sus planes políticos, ni para ayudarles a mantenerse en el poder del Estado, sino para desenmascararlos y destruir los.

11. Para desenmascararlos y destruirlos políticamente, no es necesario invertir tiempo, gastar energías y dinero elaborando listas y buscando votos -que en los hechos lleva a descuidar el trabajo revolucionario legal e ilegal- sino apoyarse en los sindicatos, organismos populares y diversas organizaciones de masas, para desde allí, desde el terreno de clase, luchar frontalmente contra el enemigo.

12. El Frente Unico como uno de los tres instrumentos de la revolución no se forjará poniendo el acento en el trabajo urbano, ni mucho menos en un proceso electoral y en función de éste, sino en el proceso mismo de la lucha armada, teniendo como base y sustento el trabajo campesino y desarrollando al unísono la alianza obrero-campesina.

13. EL VOTO EN BLANCO es un acto consciente que expresa el grado de madurez a que han llegado las masas. Es una forma concreta de repudiar la farsa electoral en el acto de sufragio impuesto compulsivamente por la reacción, el oportunismo parlamentario y el electorerismo; desenmascarar a las clases dominantes y reafirmarse en la independencia de clase del proletariado.

14. "El voto en blanco en estas circunstancias es lo más indicado, es la forma correcta para desenmascarar a los enemigos de la revolución y del pueblo peruano y es una forma también para desenmascarar a los traidores revisionistas que llamándose falsamente, comunistas, sirven de sostén social al imperialismo y sus lacayos. El voto en blanco es también la forma como el pueblo puede exteriorizar en estos momentos su protesta y puede descalificar a todos los que intervienen en la farsa electoral".

15.- "...El camino electoral sólo contribuye a remachar nuestras cadenas, mientras que el camino de la lucha armada popular nos conducirá a la liberación nacional y social".

16. El revisionismo en oposición a estas tesis del Partido sostenía: Lenin ha dicho que "hay que trabajar allí donde están las masas"; no participar en las elecciones es infantilismo de "Izquierda"; no presentar candidatos y listas propias es aislarse y abandonar a las masas; en el proceso electoral se puede formar un gran frente único como la "Unidad de Izquierda". Y que "el voto en blanco es una invitación al golpe", refiriéndose entonces al peligro de un golpe militar.

Esta es, a grandes rasgos, la experiencia del proletariado frente a las elecciones que, luego de retomar las tesis del marxismo y de Mariátegui sobre la cuestión del poder, resolvió en su tiempo el problema de cómo participar en condiciones de votación compulsiva impuesta a la población y al mismo tiempo desenmascarar y rechazar la política de la reacción y sus servidores.

*bufo
peligro
D-2*

El conocimiento de esta experiencia será de suma utilidad para quienes deseen orientarse en situaciones similares y continuar el avance revolucionario, realizando un análisis concreto de la situación concreta. Y al no partir de cero, sino del punto a que llegaron los que nos antecedieron en la lucha, estaremos en ventaja y en mejores condiciones para aplicar con mayor exactitud la verdad universal del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung y el Pensamiento de Mariátegui a las nuevas situaciones que confronta la revolución peruana.

El folleto que hoy ponemos en manos de los lectores, persigue este objetivo.

DESDE 1918, NAUSEADO DE POLITICA
CRIOLLA, ME ORIENTE RESUELTAMENTE
HACIA EL SOCIALISMO.

la revolución es la gestación dolorosa,
el parto sangriento del presente.

CON EL SECTOR POLITICO CON EL QUE NO
ME ENTENDERÉ NUNCA ES:

- el del reformismo mediocre
- el del socialismo domesticado
- el de la democracia farisea

J.C. MARIATEGUI

PRESENTACION

Enero 1968

En el mes de noviembre del año pasado, el panorama político peruano fue escenario de una nueva contienda electoral. En ella participó cerca de la mitad del electorado. Las fuerzas coalicionistas y aliancistas fueron al proceso como a una batalla decisiva, según las perspectivas que tienen para las elecciones presidenciales del 69. Y los revisionistas, unidos al furgón de cola de la reacción, pretendieron echar agua al molino con su "unidad de izquierda", que según ellos, y solamente ellos, constituye un logro "de importancia nacional".

El Partido Comunista Peruano tiene un criterio diametralmente opuesto al de la reacción y sus lacayos. Este criterio electoral no es nacido a última hora, no por que tenga más o menos electores a favor. Es nacido de su concepción de lo que significan las elecciones, parciales o generales, vecinales o políticas. Es nacido de su concepción de la vía revolucionaria para tomar el poder, cuestión básica en la teoría y práctica revolucionaria.

La reacción vió estas elecciones parciales según su perspectiva para el 69. Tanto la Alianza como la Coalición pretenden haber enseñado al pueblo a no ver otro camino que el electoral. Y en este, a no ver otra solución que el bipartidismo. Sus lacayos pretenden haber unido al pueblo al carro de la "oposición tolerada". Y que esta oposición se expresa en su "unidad de izquierda". Como ellos definen como "izquierdistas" a todo aquel que haga oposición al gobierno, en su "unidad de izquierda" tienen cabida todas las tiendas políticas. Y como claman por la "unidad a toda costa", en esta santa alianza tienen cabida todos los colores y todos los matices, con la sola excepción del rojo.

Pero este show electorero fue una gran y monumental farsa de principio a fin, cuyo resultado fue un elevadísimo porcentaje de ausentismo, por un lado; y una altísima votación en blanco o viciada, por otro. ¡Y fue precisamente en este proceso, favorable como el que más para desenmascarar implacablemente a la reacción y elevar la conciencia de las masas, que los revisionistas lanzaron la consigna, que los dibuja de cuerpo entero, de que "el voto en blanco es una invitación al golpe"(sic)!

No hay cómo impedirles que se sumerjan en su estupidez. Ni que se atengan con las mismas cuerdas con que pretenden maniatar al pueblo. Pero en todo caso, el Partido tiene el deber de desenmascararlos, quitándoles la careta de "democráticos" a unos, y de "izquierdistas", "revolucionarios", "comunistas" a otros.

Uno de los síntomas que demuestran el agudo carácter semifeudal, semicolonial del país, es la participación del pueblo en el sufragio. En las elecciones generales participa menos del 20% de la población, contra el 65% y 50% de electores en los países socialistas y los países capitalistas desarrollados. De allí que las elecciones son importantes para los reaccionarios, por los cálculos que hacen de desplazarse o reemplazarse en el poder. Son importantes también para los lacayos, por las ansias que tienen de colaborar en el poder reaccionario. Para el pueblo, las elecciones no son más que el índice de su madurez. Y este índice, en la actual situación por la que atraviesa el país, se ha traducido en la consigna del voto en blanco, y en su decisión de desarrollar la violencia revolucionaria, único camino para acabar con la violencia contrarrevolucionaria, con la maquinaria represiva policiaco militar, con la farsa electoral.

A mediados de 1966, el Partido publicó un documento programático en torno a la participación en el proceso electoral. Seguidamente, en Bandera Roja y los órganos regionales del Partido, salió una serie de pronunciamientos con el mismo espíritu. A comienzos de 1967, un editorial de Bandera Roja alertaba a la militancia y al pueblo contra la farsa electoral que comen- zaba ya a montarse. Y en noviembre del mismo año, el Partido llamó al pueblo a votar en blanco. En todos ellos -recopilados en el presente folleto- el Partido enseña a participar en las elecciones "con meros fines de agitación y propaganda clasistas".

EL PARTIDO COMUNISTA PERUANO:

LLAMA AL PUEBLO TRABAJADOR A VOTAR EN BLANCO EN LAS ELECCIONES DEL 12 DE NOVIEMBRE Y SEÑALA EL CAMINO DE LA LUCHA ARMADA, PARA LIBERARSE DE LA DOMINACION DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO Y DE SUS LA CAYOS LOS GRANDES LATIFUNDISTAS Y CAPITALISTAS O BURGUESES INTERMEDIARIOS, REPRESENTADOS POR EL REGIMEN DE LA SUPERCONVIVENCIA (ALIANZA AP-DC Y COALICION APRA-UNO) Y APUNTALADOS POR LA LLAMADA "UNIDAD DE IZQUIERDA" QUE DIRIGE Y SOSTIENE EL REVISIONISMO CRIOLLO.

1.- Luchar contra los causantes del hambre y la miseria popular, de la injusticia y de la violencia reaccionaria.

El enemigo número 1 del pueblo peruano es el imperialismo norteamericano que ha convertido a nuestro país en una verdadera semicolonias, debido a que dirige y controla nuestra economía. Saquea nuestras ingentes riquezas naturales, chupa la sangre y el sudor de los trabajadores peruanos, mantiene nuestra condición de país atrasado y dirige la política del Gobierno que no es sino su instrumento y defensor de sus intereses. Ejerce también su agresión cultural e impone su modo de pensar y de vivir, tratando de crear una mentalidad colonial en nuestro pueblo, a fin de que no pueda ejercer resistencia contra su dominación.

El imperialismo se vale de los grandes latifundistas o gamonales, principalmente de los señores del algodón y del azúcar, fuerzas antinacionales que han vendido nuestro país a la dominación yanqui. Ellos producen para los mercados norteamericanos y no para el pueblo peruano, a cambio de enormes ganancias. Asimismo, los imperialistas han creado una clase parasitaria como es la de los grandes burgueses o capitalistas intermediarios, introductores de manufacturas norteamericanas y proveedores de materias primas para ellos.

Son estas fuerzas antinacionales las causantes de la crisis económica, las que están hambreado al pueblo a base de impuestos, de altos precios; son los que han producido la devaluación monetaria, los déficits fiscales y de la balanza de pagos, la inflación y la inseguridad en el trabajo, la desocupación y la miseria, pues, a mayor miseria y hambre populares, ellas obtienen mayores beneficios y se hacen más ricas. El principal causante de la devaluación monetaria es el imperialismo norteamericano que descarga la crisis económica en la que está entrando, elevando el precio de sus dólares con respecto a nuestra moneda, dictando sus órdenes a través del Fondo Monetario Internacional. El imperialismo cuenta con leyes dictadas por el ex dictador Odría que trajo la Misión Norteamericana Klein que nos impuso la política de libre comercio, libertad de cambios, libertad de industria y ausencia de controles, con la finalidad de profundizar el saqueo de nuestras riquezas.

Los imperialistas se coluden con los grandes latifundistas exportadores que ahora reciben más soles por los dólares que perciben por la venta de sus productos, de igual modo que los grandes capitalistas intermediarios elevan el precio de los artículos de importación en una proporción mucho mayor que la subida del dólar. Todo esto sin control ninguno, debido a que el régimen actual es representante y defensor de los intereses norteamericanos, de los grandes latifundistas y de los burgueses intermediarios.

Las clases gobernantes sirven a los intereses extranjeros y han estafado criminalmente al pueblo trabajador. El régimen superconviviente ha impuesto el reino del hambre y del terror; masacra y reprime a los campesinos en vez de la Reforma Agraria que demagógicamente prometió; aumenta los impuestos indirectos que paga el pueblo trabajador y exonera de impuestos directos a los imperialistas, latifundistas y grandes capitalistas intermediarios, precisamente cuando están ganando más que nunca, pues, téngase en cuenta que los inversionistas yanquis por cada dólar que invierten ganan casi cuatro dólares y los exportadores también negocian en dólares. Ha creado una frondosa burocracia y ha convertido en sistema de gobierno la co-

rupción administrativa; recurre a los empréstitos para obras improductivas y con el producto de los créditos se enriquece y ha creado nuevos ricos, mientras el pueblo ha de pagar con altos intereses las enormes deudas. Permite que los imperialistas yanquis se lleven cada año millones y millones de dólares, de divisas, en vez de hacer que se reinviertan en el país. Esta es una de las causas de la escasez de dólares, del mismo modo que la fuga de capitales que permite a los grandes millonarios que guardan sus fortunas en los bancos norteamericanos y suizos. Y por último, en vez de las libertades democráticas que ofrecieron, los gobernantes han impuesto una represión con mayores refinamientos y como en los regímenes fascistas han llegado incluso a la quema de libros y a la represión del mismo pensamiento.

Las clases explotadoras tienen sus partidos políticos (no uno sino varios) y por intermedio de ellos defienden sus intereses. ¿Cuáles son?. Por orden de antigüedad son los siguientes: Partido Aprista Peruano, que por muchos años se presentó como partido de los trabajadores y antiimperialista, sólo con la finalidad de engañar a las masas populares y apartarlas de su verdadero camino. Con el curso de los años se han ido desenmascarando, aliándose con las clases oligárquicas, con los gobiernos y partidos oligárquicos y se ha convertido en defensor del imperialismo yanqui y de sus lacayos los latifundistas y capitalistas intermediarios. Es el campeón del anticomunismo y de la represión.

En segundo lugar, la Unión Nacional Odrista, representante de los grandes exportadores, tales como Julio de la Piedra, dueño de numerosas y gigantes haciendas y masacrador de trabajadores. Tiene en su haber el ejercicio de la dictadura del ochenio y muchos crímenes cometidos contra el pueblo trabajador. ¿Qué cosa van a resolver los millonarios de este Partido que ahondó nuestra condición semicolonial y que lo único que les interesa es aumentar sus ganancias que les sirven para continuar engañando a una parte de las masas y explotarlas?.

En tercer lugar, Acción Popular y Demócrata Cristiano que han aparecido en los últimos procesos electorales tratando de capitalizar el descontento contra el Apra y el odrismo. En esencia son partidos que no se diferencian de los anteriores y se inspiran en los planes norteamericanos de la Alianza para el Progreso, con la circunstancia de haber sido promovidos al Gobierno por obra de la Junta Militar de Gobierno y del mismo imperialismo. En sus 4 años de gestión han demostrado ser defensores consecuentes del imperialismo de los grandes latifundistas y capitalistas intermediarios, en cuya defensa no han vacilado en hambrear más y más al pueblo, en dejar a los millonarios manos libres para explotar y robar, en masacrar y encarcelar a obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales y revolucionarios. Estos son los que ahora con cárceles llenas de presos políticos sociales y persiguiendo al Partido Comunista Peruano pretenden realizar "elecciones libres".

Los grandes explotadores, mañosamente se distribuyen en los diversos partidos políticos burgueses. Por eso podemos encontrar grandes magnates tanto en la Alianza como en la Coalición. Basta ver las relaciones de los directorios de los Bancos y de las Grandes Empresas para ver cómo muchos altos dirigentes de los partidos gobernantes, incluidos los de la Coalición, pertenecen a unas mismas firmas comerciales y tienen iguales intereses económicos. ¿Cómo puede esperarse entonces que sean diferentes y que unos sean "populares" y otros "reaccionarios", cuando todos son igualmente contrarrevolucionarios?. Esta es la razón por la que la llamada "oposición democrática" que fingen el Apra y la Uno es sino una comedia que permite que la Alianza diga que "no la dejan trabajar". Esta comedia se ha descubierto cuando juntos, Alianza y Coalición, aprobaron la actual farsa de inspiración beltranista y ravinista, llamada Ley de Reforma Agraria. Juntos han reprimido y matado obreros y campesinos; han dado la ley de pena de muerte contra los revolucionarios, han legislado contra la libertad de pensamiento; juntos entregan nuestras riquezas a los amos imperialistas y les permiten llevarse los millones de dólares que obtienen de la explotación de nuestras materias primas; juntos están llevando al país por la pendiente de la crisis y juntos han conspirado también contra el valor de la moneda ordenada por los imperialistas yanquis. ¿No vemos cómo se enriquecen los dos grupos reacciona-

rios (nos referimos a sus altos dirigentes y grandes burócratas de la administración pública) con los empréstitos que da el imperialismo yanqui?. ¿No hemos visto últimamente la farsa de la "crisis parlamentaria" que fue nada más que una cortina de humo para devaluar la moneda, entregar el petróleo, los teléfonos y hacer otros negociados como la renovación del contrato anti nacional de Toquepala?. ¿No hemos visto después cómo los dos bloques reaccionarios se han abrazado y se han propuesto "trabajar juntos", dicen que por la grandeza de la Patria?. ¿No será en bien de sus bolsillos y de sus amos yanquis?.

Estos mismos enemigos del pueblo peruano que ahora pretenden resolverlo todo, que se echan mutuamente la culpa de todo y que luego trabajan juntos, están preparando la gran farsa electoral de 1969 para la que el proceso actual no es sino un ensayo. ¿Qué significa la aparición del Partido Popular Cristiano, dirigido por grandes pesqueros y latifundistas, al igual que los otros partidos reaccionarios?. ¿No se ve a las claras que están preparando un nuevo Belaúnde para hundir más al pueblo peruano?. ¿Qué se va a resolver con llenar una dos vacantes parlamentarias si los que son mayoría han de seguir siendo mayoría y la naturaleza del régimen de la superconvivencia no se ha de modificar?. El pueblo peruano debe despertar y abandonar los partidos burgueses y encontrar su camino en el Partido Comunista Peruano, debe engrosar las filas de la auténtica izquierda y no permitir que se apuntale a agentes del imperialismo y la oligarquía. ¿No es una vergüenza nacional que Julio de la Piedra, gran masacrador y explotador, haya llegado a ser Presidente del Congreso, cargo del que se valió para aumentar sus millones? Hay que estar alertas porque el imperialismo y la oligarquía juegan varias cartas y utilizan a varios partidos, de modo que si no es uno es el otro el que "gana" las elecciones, aunque sea con fraude, aunque sea sin el voto de millones de campesinos.

2.- ¿Dónde está la verdadera izquierda y qué papel juega la llamada "Unidad de Izquierda" del revisionismo? ¿Cuál es el camino para el pueblo?.

La verdadera izquierda está representada por el Partido Comunista Peruano, de carácter marxista-leninista y que sigue el camino trazado por su fundador José Carlos Mariátegui. Es el Partido de la clase obrera, su vanguardia organizada y el llamado a dirigir, dentro de su amplio frente único basado en la alianza de obreros y campesinos y de todo el pueblo trabajador, la lucha revolucionaria para terminar con la dominación de los imperialistas yanquis, de los grandes latifundistas y capitalistas intermediarios, es decir, para acabar con los que mantienen al Perú en la condición de país semifeudal y semicolonial, con los que impiden el desarrollo de la industria nacional y se oponen a la Reforma Agraria. El P.C.P. hará que las masas se liberen a sí mismas bajo su dirección.

El Partido Comunista no engaña a las masas. Mediante elecciones jamás el pueblo trabajador podrá liberarse de sus verdugos. Las elecciones, en las que no participan la mayoría de los peruanos por ser analfabetos y que son amañadas por la millonaria propaganda de los partidos oligárquicos, solamente nos conducirán al engaño y al desastre. El verdadero camino es el de la guerra popular revolucionaria, que nace de las propias masas populares y principalmente del campesinado, que combina la lucha armada con la lucha política de las masas y que naciendo y desarrollándose en el campo, cercará las ciudades y liquidará el poder de los explotadores. Pero téngase bien presente que el Partido Comunista, que los revolucionarios consecuentes, no es que sean partidarios porque sí de la lucha armada, sino que ésta es la respuesta a la violencia reaccionaria que ya en estos momentos ejercen las clases reaccionarias gobernantes por intermedio de su Estado y sus aparatos represivos. La violencia revolucionaria de las masas populares se impone frente a la violencia reaccionaria de las clases explotadoras y del imperialismo yanqui, convertido en el principal explotador, principal verdugo, verdadero gran elector y principal enemigo.

Cuando las clases gobernantes, más que nunca ejercen su violencia contrarrevolucionaria para mantener sus privilegios amenazados por las luchas

populares, tanto de campesinos como de obreros, como lo prueban las luchas de Arequipa, Cuzco, Puno, Huaraz y otros lugares del país, saltan los revisionistas criollos de la camarilla de Jorde del Prado y usurpando el nombre del Partido Comunista, hacen un "frente único" totalmente engañoso basado en la coincidencia oportunista de desviar al pueblo de su verdadero camino. Llevando a la cabeza a un ex mirista (Malpica) como candidato e incorporando a sus filas al general César Pando, del reducido Frente de Liberación Nacional y que en años anteriores los expulsó públicamente como traidores en la Plaza San Martín, han constituido la llamada "Unidad de Izquierda", mal llamado así porque la verdadera izquierda que representa el Partido Comunista Peruano que echó de sus filas a la camarilla revisionista en 1964, no interviene en ese "frente" y mal puede intervenir con los revisionistas conocidos por su traición al marxismo leninismo y al pueblo peruano. También integra la "Unidad de Izquierda" la Unión del Pueblo Peruano. ¿Desde cuándo este partido del magnate y accionista de Promecán Samamé Boggio es partido de izquierda?. Este grupo ha amparado y aplaudido la política entreguista del actual régimen y su fundador es autor del traidor Código de Minería y de la Ley del Petróleo que han entregado nuestras riquezas al imperialismo yanqui. ¿I quiénes son los otros personajes "izquierdistas" que intervienen en dicho frente?. Simplemente unos oportunistas aspirantes a algunos asientos parlamentarios en las elecciones del 69.

Es cosa muy clara que la llamada "Unidad de Izquierda", dirigida y sostenida por el revisionismo contemporáneo, cuenta con la complacencia del régimen al que está apuntalando y forma parte de la "oposición consentida", con la finalidad de que tenga opción a decir que llevan a cabo "elecciones libres" y que "inclusive los comunistas" participan en ellas con candidato. Sabemos que a los revisionistas criollos de la camarilla de del Prado, el Gobierno les permite tener local público, los protege en los mítines donde esta camarilla que ha usurpado el nombre del Partido presenta ante los espectadores a los miembros de su Comité Central. Se ve bien claro que no piensan hacer la revolución jamás. Mientras esto ocurre, el Gobierno por otro lado persigue tenazmente al Partido Comunista Peruano, a la Juventud Comunista Peruana y a todos los revolucionarios. El candidato de "izquierda" en sus intervenciones públicas y televisadas lo único que hace es aconsejar al Gobierno a que cobre a la I.P.C. y demás empresas imperialistas y a los exportadores para salvarse de la crisis fiscal y no da ninguna salida para la liberación del país. Los revisionistas que manejan "Unidad de Izquierda" que desde que se instauró el presente régimen lo cuidan y defienden contra los golpes de Estado, son enemigos del voto en blanco porque dicen que eso es propiciar el golpe de Estado. Si los militares y clases explotadoras están mejor servidas que nunca, ¿por qué han de dar golpe de Estado?. Lo darán si el régimen no defiende bien sus intereses; pero hasta ahora están bien defendidos.

El pueblo peruano debe prepararse para marchar por su único camino que es el de la lucha armada. El Partido Comunista Peruano tiene plena conciencia de su deber revolucionario y estará a la altura de las circunstancias, en la medida en que la situación de agudas contradicciones y de profunda crisis de estructura se profundice más, porque como van los acontecimientos vemos que el imperialismo yanqui acrecienta su dominación sobre nuestro país, los latifundistas y capitalistas burgueses intermediarios, en su desmedido afán de enriquecimiento están ahogando más y más al pueblo con impuestos, elevadísimo costo de vida, bajos salarios y sueldos, con represión hambre y miseria. La violencia reaccionaria se agudizará; el hambre, la desocupación y la crisis económica seguirán en aumento y no habrá otra manera de solucionar estas contradicciones que por el camino de la lucha armada popular, pues, debe entenderse que la lucha armada sin la participación y apoyo de las masas populares sólo termina en fracasos.

El pueblo trabajador no debe dejarse sorprender por los candidatos de los partidos oligárquicos, Alianza AP-DC y Coalición Apra-Uno y Partido Popular Cristiano. Tampoco debe dejarse sorprender por la llamada "Unidad de Izquierda" que en parques y plazas toma el nombre de Luis de la Puente Uceda y demás mártires para ganarse adeptos y luego tomar el camino electoral

que aquellos combatieron y descartaron. En sus millonarias intervenciones por la televisión, los revisionistas y sus acólitos demuestran que han tomado las elecciones como un fin no como un medio. Ni siquiera son consecuentes con las resoluciones de OLAS a las que ellos concurrieron. Las elecciones para los revolucionarios sólo son medios de educación de las masas populares para enseñarles su verdadero camino que es el de la lucha armada y para organizarlas con tal fin.

El voto en blanco en estas circunstancias es lo más indicado, es la forma correcta para desenmascarar a los enemigos de la Revolución y del pueblo peruanos y es una forma también para desenmascarar a los traidores revisionistas que llamándose falsamente, comunistas, sirven de sostén social al imperialismo y sus lacayos. El voto en blanco es también la forma como el pueblo puede exteriorizar en estos momentos su protesta y puede descalificar a todos los que intervienen en la farsa electoral. Contra la dominación imperialista y contra el hambre y la miseria que nos imponen los explotadores que detentan el poder económico y político, el camino electoral sólo contribuye a remachar nuestras cadenas, mientras que el camino de la lucha armada popular nos conducirá a la liberación nacional y social.

- ¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA PERUANO!
- ¡POR UN FRENTE PATRIOTICO DE LIBERACION NACIONAL!
- ¡ABAJO LA FARSA ELECTORAL Y SUS MENTORES!
- ¡ABAJO EL IMPERIALISMO, SUS LACAYOS Y EL REVISIONISMO!
- ¡TODOS A VOTAR EN BLANCO Y A EXPRESAR SU PROTESTA REVOLUCIONARIA!
- ¡VIVA LA GUERRA POPULAR REVOLUCIONARIA DE LIBERACION NACIONAL!

Perú, noviembre de 1967.

COMISION POLITICA DEL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA PERUANO.

DESENMASCAREMOS LA FARSA ELECTORAL

Febrero 1967

En el cuarto año del gobierno de Belaúnde la reacción ha desatado una nueva embestida económica y política contra el pueblo. Sistemática y violenta conjura manifestada en la reducción real de salarios y sueldos de los trabajadores mediante aumento irrisorio o simple y llana congelación de haberes, mientras se alienta y ampara una fuerte alza del costo de vida alza que repercute especialmente sobre los productos alimenticios básicos. Paralelamente el imperialismo y la reacción nativa, latifundistas y burgueses intermediarios, lanzan sus maquinaciones en el frente estrictamente político creando nuevos partidos como el Partido Popular Cristiano de Bedoya o el Partido Renovador Independiente de Carrillo Smith, propiciando candidaturas para el 69.

No bien pasadas las elecciones de noviembre y preocupados por su derrota, la reacción y sus partidos agitan el problema electoral futuro pretendiendo crearse una nueva y falsa imagen popular demagógica para salvar su putrefacta "democracia representativa". Y, ¿en qué condiciones inician esta maquinación?. Después de tres años de gobierno belaudista en las cuales demagógicas ilusiones reformistas levantadas por la Alianza AP-DC se han derrumbado mostrando toda la traición que entrañaban, años de gobierno en los que la Alianza y la Coalición se han coludido para explotar más a nuestro pueblo y entregar más a nuestra patria al imperialismo yanqui. Tres años que con hambre, persecución y muerte han demostrado a las masas que la llamada "revolución pacífica" es sólo "una revolución durante la cual millones de seres se dejan desplumar pacíficamente", como enseñara Lenin.

Por esto, los imperialistas y los reaccionarios nativos, ante el fracaso y desenmascaramiento de sus representantes y mandones de turno, se apresuran a montar una nueva farsa electoral y presentará su consabida doble táctica reaccionaria: en este caso un candidato que abiertamente los represente y otro encubierto, presentando un número de candidatos según sus intereses reaccionarios y las circunstancias concretas que se presenten; así querrán someternos a la táctica contrarrevolucionaria del "mal menor", a que escojan al menos malo de los representantes reaccionarios, táctica que han aplicado en nuestro país múltiples veces y con éxito y cuya última experiencia estamos sufriendo, con la presidencia de Belaúnde. Y, todo este fraude estará santificado por las fuerzas armadas reaccionarias listas a garantizar la "paz social" e intervenir en caso necesario.

Para considerar este problema de las futuras elecciones, debemos tener en cuenta lo que establece la V Conferencia Nacional: Sólo mediante la vigencia revolucionaria es posible conquistar el poder para los oprimidos, y en nuestro país únicamente mediante la lucha armada dura y prolongada conquistaremos el Poder del Estado; y, además, que la tarea principal del trabajo partidario es el desarrollo de las fuerzas armadas populares. Este y no otro es nuestro camino revolucionario. Partiendo de este trascendental acuerdo de la V Conferencia, toda participación en procesos electorales sirve como medio para, profundizando la lucha de clases desarrollar y llevar adelante la lucha armada y en modo alguno como medio para conquistar el poder para el pueblo. Esto debemos tenerlo muy presente para no caer en el juego electoral al que quieren arrastrarnos la reacción y hacia el cual ya se orienta con gran campaña publicitaria el revisionismo criollo que viene hablando, desde las elecciones de noviembre, de la formación de una "tercera fuerza" electorera a la cual dedicará, en su camino de "cretinismo parlamentario" o vía pacífica, todas sus actividades de traficantes encallecidos.

¿Qué debemos hacer nosotros los comunistas y los demás revolucionarios frente a esta avanzada reaccionaria?. Evidentemente no podemos dejar a las masas desamparadas y a merced de los enemigos y traidores, ni tampoco a merced de los nuevos redentores; y fundamentalmente porque las masas a tra

vés de la acción política elevan su conciencia de clase y comprenden el camino revolucionario, debemos y podemos hacer lo siguiente:

1.- Demostrar a las masas populares el carácter reaccionario de las elecciones. Probando que ellas sólo sirven para que el imperialismo y sus aliados internos escojan e impongan a los personajes que más adecuadamente puedan defender sus intereses. Destacando que el grueso del pueblo, muy especialmente el campesinado, está al margen del proceso y sin posibilidades reales de competir en el fraude electoral. Señalando, además, que el aparato burocrático-represivo del Estado no es tocado en las elecciones, por lo cual el poder de los explotadores queda intacto, muy especialmente el ejército y todas las fuerzas represivas que forman la columna vertebral del Estado y de su sistema de opresión y explotación del pueblo.

2.- Desenmascarar a las reaccionarias Alianza AP-DC y Coalición Apra-Uno, al revisionismo criollo que pretende formar su "tercera fuerza" electorera y a todas las organizaciones oportunistas que quieren sembrar ilusiones y volver a embaucar a las masas. Este desenmascaramiento debemos hacerlo partiendo de sus acciones concretas hasta remontarnos hasta sus raíces ideológico-políticas, poniendo al descubierto siempre su carácter de clase, para ver a quién sirven y defienden.

3.- Denunciar ante el pueblo a los distintos candidatos que el imperialismo y la reacción habrá de amparar y manejar entre bambalinas (Bedoya se perfila como uno de ellos); importancia inmediata tiene, la denuncia de los autollamados candidatos "renovadores" y "progresistas" que ya se están presentando (tenemos a la vista a Seoane, conocido latifundista a quien se califica de una "nueva esperanza de renovación"), pues, mediante ellos la reacción interna y externa nos ofrece el "mal menor", su mano blanda, la "salida democrática" y demás farsas por el estilo.

Así mismo es fundamental desenmascarar a los sembradores de ilusiones, a los sostenedores de transición pacífica, a los revisionistas y testaferrros y demás oportunistas que pretenden y pretenderán alejar a las masas de su camino revolucionario, de la preparación de su conciencia política para la lucha armada. Los nuevos salvadores y los sembradores de ilusiones merecen especial atención y desenmascaramiento porque aún no están suficientemente desenmascarados ante el pueblo y aún pueden engañar y dañar nuestra marcha revolucionaria.

4.- Anticipadamente debemos utilizar todo proceso electoral para efectuar campaña de propaganda y agitación, teniendo como meta elevar la conciencia política de las masas; para ello difundamos nuestra línea política y nuestras concepciones sobre el Estado y la guerra popular.

Todo proceso electoral implica politización de las masas, es pues una coyuntura para organizarlas; para ello debemos, y esta es tarea perentoria y trascendental, lanzarnos audazmente a desarrollar un mayor y más profundo trabajo de masas, en todos los frentes: proletario, campesino, estudiantil, etc.

Piénsese que en toda circunstancia nuestro papel será mayor cuanto más influencia de masas tengamos. Pero al desarrollar nuestro trabajo de masas recordemos siempre que podemos aprovechar el proceso electoral, que ya se está iniciando, para movilizar y organizar a las masas, más no organizamos nunca a las masas para cumplir simples tareas electorales; en esto no puede haber ninguna duda, pues es cuestión de principio revolucionario; servirse de toda actividad para movilizar y organizar a las masas y llevarlas al camino revolucionario de la lucha armada. Sobre las formas concretas que podemos utilizar, en el documento "El PCP y las elecciones complementarias y municipales" encontramos, normas muy útiles.

Al cumplir actividades dentro de un proceso electoral tengamos presente que ninguno, por muy general que sea, puede cambiar la tarea principal del trabajo partidario que es el desarrollo de la fuerza armada popular; y esta cuestión es también principal, por cuanto ningún proceso electoral nos llevará a conquistar el poder del Estado, éste sólo lo conquistaremos por la lucha armada, por la guerra popular de nuestro pueblo. Y no de ningún otro modo, pensar en sentido contrario es pasarse al campo de la traición.

ción revisionista.

5.- Finalmente, al alertar a las bases del Partido y las masas populares para esclarecer el problema y quebrar la campaña reaccionaria tendiente a montar la futura farsa electoral, estemos advertidos de la necesidad, especialmente en todo proceso electoral, de combatir a fondo las influencias reaccionarias y revisionistas que quieren sombrar ilusiones en nuestras filas y en nuestro pueblo, teniendo presente que tanto los imperialistas como los revisionistas contemporáneos están coludidos en éste como en otros muchos planteamientos, por lo cual es necesario combatir a ambos a la vez.

No olvidar tampoco la necesidad de combatir a los oportunistas de toda ralea que en elecciones ven siempre la posibilidad de satisfacer sus podridas y bastardas aspiraciones personales.

ooooo

EL P.C.P. LLAMA A VOTAR EN BLANCO

Noviembre 1966

La farsa electoral se está desarrollando a espaldas y en contra de las masas populares. La Alianza AP-DC y la Coalición Apra-Uno con el visto bueno del imperialismo yanqui se han embarcado en una campaña de estridente demagogia y de disputas domésticas. Mientras tanto, las grandes mayorías nacionales, colocadas en el papel de simples espectadores, siguen desarrollando sus propias luchas, al margen del proceso electoral.

Una ola de huelgas sacude al país como consecuencia del estado de hambre y miseria crónica en que se debate el pueblo peruano. Huelgas y reclamaciones son reprimidas con métodos que nada tienen que envidiar a la barbarie nazi-fascista. La sangre proletaria una vez más ha sido derramada por el imperialismo yanqui y sus sirvientes. Los campesinos, excluidos de la contienda electoral, son también reprimidos con saña y ferocidad propia de corregidores e intendentes de la época colonial. Las Instituciones Culturales como las Universidades son asaltadas por turbas de soplones y matones.

Se confirma así que las elecciones son una farsa y un instrumento más que las clases explotadoras utilizan para afianzarse en el Poder y legalizar su dominio. Mediante ellas, de ningún modo el pueblo peruano podrá desalojar del Poder a sus enemigos jurados, el imperialismo yanqui, la gran burguesía intermediaria y los grandes terratenientes.

Las elecciones burguesas constituyen un engaño. Primero, porque el imperialismo yanqui y la oligarquía, disponiendo de todos los resortes del Poder, han montado en su propio beneficio el aparato del fraude para imponer a sus propios candidatos e impedir la intervención directa de los sectores populares. Leyes, decretos y otras disposiciones están enderezadas hacia estos objetivos. Cuentan con colosales recursos económicos que les permite desatar una gigantesca campaña propagandística de engaño, confusión y desorientación. Para cumplir sus siniestros propósitos usan todos los medios posibles desde la corrupción, el chantaje y la intimidación hasta la violencia y el terror contra los trabajadores. Subvencionan a la vez

las campañas electorales de todos los bandos reaccionarios, de tal manera que la derrota o victoria de cualquiera de ellos en nada perjudica sus intereses.

De otro lado, la mayoría del pueblo peruano no participa en las elecciones. El campesinado que conforma más del 65% de nuestra población, ha sido completamente marginado por ser en su mayoría analfabeto, sometiéndolo, de hecho, a tutelaje denigrante.

En esta forma, los contendientes principales de la farsa electoral, han resultado los de la Coalición Apra-Uno y los de la Alianza AP-DC, ambos, representantes obsecuentes del imperialismo yanqui y la oligarquía. Las contradicciones que se presentan entre ellos son pugnas subalternas entre grupos oligárquicos que compiten por ganarse el favor del imperialismo yanqui y por el control total del poder central y de los Concejos Municipales.

Al lado de estos principales contendientes, se han presentado una serie de listas independientes donde además de contados sectores progresistas, pululan grupos oportunistas del más variado matiz. Dentro de estos, hay que señalar al revisionismo criollo que participa en las elecciones con la finalidad de hacerle el juego al imperialismo yanqui y a la oligarquía, convalidar la farsa electoral y para, consecuente con su tesis de la "transición pacífica", sembrar ilusiones sobre los alcances de las elecciones burguesas.

El P.C.P. participa en las elecciones con el objetivo principal de educar a las masas, poniendo al desnudo el carácter reaccionario y fraudulento de las elecciones burguesas, desenmascarando al régimen oligárquico pro imperialista y a los reaccionarios de todo pelaje incluyendo al revisionismo y otras formas de oportunismo, y señalando al pueblo peruano el único camino que tiene para lograr su liberación definitiva: la toma del Poder mediante la lucha armada, dura y prolongada.

El P.C.P. consciente de su responsabilidad histórica, hace un llamado al pueblo peruano para que de ninguna manera dé su voto por los explotadores y verdugos de obreros, campesinos, trabajadores y estudiantes que esta vez se han refugiado en las listas reaccionarias de la Coalición Apra-Uno y de la Alianza AP-DC. Tampoco dé su voto por los agentes del imperialismo yanqui y de la oligarquía incrustados en el movimiento popular y esta vez agazapados en las listas revisionistas y otros grupos pseudo-izquierdistas que trafican con las aspiraciones revolucionarias o progresistas del pueblo peruano.

El P.C.P. recomienda el voto en blanco. Este voto conciente significará el repudio total a la farsa electoral, al "parlamentarismo", a los hambreadores y masacradores del pueblo y a sus sirvientes, y expresará la firme decisión de lucha por la liberación definitiva del pueblo peruano.

Dado el carácter limitado de las Elecciones Municipales sólo en los casos en que hayan "candidatos que defiendan sinceramente los intereses populares y sean conocidos por su trayectoria de lucha a favor del pueblo" se podrá votar por ellos, no por que estén en capacidad de resolver los problemas fundamentales de la localidad, sino porque pueden convertirse los Concejos Municipales en tribunas de lucha contra el imperialismo yanqui y la oligarquía vende-patria y por la Revolución Peruana.

COMISIÓN POLITICA DEL COMITE
CENTRAL DEL PARTIDO COMUNIS-
TA PERUANO.

BANCARROTA ELECTORAL DE LA OLIGARQUIA GOBERNANTE CONFIRMA JUSTEZA DE LA LINEA POLITICA DEL P.C.P.

Diciembre 1966

El Partido Comunista Peruano señaló oportunamente el carácter de las elecciones en general y de las complementarias y municipales en particular, indicando las condiciones políticas dentro de las que se iban a llevar a cabo, bajo un régimen de opresión y de miseria, de defensa sangrienta de los intereses del imperialismo, principalmente el norteamericano, de la gran burguesía intermediaria y de los grandes terratenientes, a cuyos intereses representa el Gobierno de Belaúnde. Asimismo señaló el camino de la lucha armada como el único capaz de conducir a la clase obrera, al campesinado, a todo el pueblo trabajador, a liberarlo de la explotación y de la opresión de las clases gobernantes. Indicó también, que el proceso electoral puede ser utilizado para hacer llegar a las vastas masas populares el programa del Partido, para desenmascarar a sus explotadores y para señalarles la verdadera senda de su liberación. La participación del Partido en el proceso electoral tenía ese objetivo concreto y jamás ha tratado de crear ilusiones electoralistas o en la vía pacífica de la Revolución.

Analizando el proceso electoral y sus resultados, vemos confirmada la línea política trazada por la V Conferencia Nacional de nuestro Partido, de noviembre de 1965 y comprobamos la justeza de nuestra política concreta frente a las elecciones. En efecto, ¿qué ha sucedido?. Pues, ha ocurrido que las clases gobernantes que se guarecen en los dos bloques reaccionarios: Alianza Acción Popular-Democracia Cristiana y Coalición Democrática (Apra-Unión Nacional Odrifista) han perdido posiciones, han visto frustrados sus intentos de implantar el sistema del bipartidismo consistente en obligar al pueblo elector a escoger entre uno de dichos bloques oligárquicos y proimperialistas. Ha quedado descubierta la mascarada de la llamada tesis plebiscitaria de la Alianza AP-DC que pretendía poner el electorado frente a la disyuntiva de votar "o por el Ejecutivo representado por Belaúnde o por la Coalición obstruccionista", así como la absurda teoría de la coalición reaccionaria Apra-Uno consistente en sostener que las elecciones complementarias y municipales no eran políticas sino simplemente vecinales, siendo así que social como legalmente tienen esencia política las elecciones, debido a que tanto el Parlamento como las alcaldías forman parte de la estructura política del Estado.

Se ha experimentado una maduración de la mentalidad de las masas populares que han comenzado a comprender la esencia verdadera de las elecciones dirigidas por las clases oligárquicas, por lo que podemos asegurar que ha comenzado el derrumbe electoral de la oligarquía gobernante o sea el desprestigio incontenible del sistema electoral como camino para resolver los problemas nacionales, a tal extremo que una revista de tendencia oficialista como es "Oiga", ha manifestado con profundo pesar que "ha ganado el descontento". En realidad lo que ha ocurrido es que el pueblo elector se viene dando cuenta de que las llamadas "reformas" que ofrecen a diestra y siniestra los dos bloques reaccionarios son solamente cortinas de humo para prolongar su dominación sobre las masas populares. Se dan cuenta de que el sistema de las llamadas "reformas" no tienen ninguna eficacia y lo que el Perú necesita no son parches para solucionar sus problemas, sino profundos cambios revolucionarios, cambios que no se pueden alcanzar por la vía electoral. Por ello podemos concluir que las últimas elecciones reflejan que ha comenzado la bancarrota de las tesis del reformismo como sistema que pretende prolongar la agonía de las clases dominantes.

Esto es efectivamente cierto si hacemos una apreciación cuantitativa

del resultado de las últimas elecciones comparándolas con las de junio de 1963. En este año, en el que se llevaron a cabo elecciones amañadas por la Junta Militar de Gobierno y por el imperialismo yanqui, de un total de 2'070,727 electores concurren a las urnas el 94.37 por ciento. La Alianza AP-DC obtuvo 708,662 votos, incluidos los del sector progresista no perteneciente a ninguno de los partidos que la integran. La Unión Nacional Odrifta alcanzó 463,085 votos; el Apra 623,501 y la Unión del Pueblo Peruano 19,320. Los votos en blanco fueron 93,661 y los nulos 46,055. La llamada Coalición Democrática que se constituyó después de dicho proceso electoral, se ufana de haber alcanzado en conjunto 1'086,586 votos. Sin embargo, poco después comenzó su descenso vertiginoso, pues, en las elecciones municipales de diciembre de 1963 sólo obtuvo 712,122 votos. La Alianza AP-DC alcanzó alrededor de 35,000 votos más que la Coalición.

Si comparamos los resultados de las elecciones del 13 de noviembre del presente año, de un total de 2'316,186 electores, han votado por la Alianza 765,040 que acusa un aumento relativo con respecto a las elecciones anteriores en un porcentaje ridículo si se tiene en cuenta que desde el 63 ha habido un crecimiento de 245,455 electores. La Coalición ha obtenido 750,616 votos muy por debajo del millón y tantos que obtuvo el 63. Es de tenerse en cuenta el hecho significativo de haberse producido una votación en blanco, sin precedentes, pues, son alrededor de 300,000 que sumados a los viciados alcanzan a 589,434. Sumando los 109,769 votos independientes se tiene un total de 699,113 electores que no han votado por ninguno de los bloques reaccionarios. Esto revela un despertar positivo del electorado popular. La Alianza tiene el respaldo dudoso de tan sólo una tercera parte del electorado. Considerando que dentro de las propias filas de los partidos gobernantes hay mucho descontento se comprenderá que las cosas no andan bien para ellos. Además, hay que tener presente que toda la votación de la Alianza corresponde a los afiliados de AP-DC sino incluye sectores independientes no debidamente informados de la situación política y que desconcertados por una simple tendencia antiaprista no han tenido otro camino que votar por AP-DC. A esto naturalmente hay que tener presente que las decenas de miles de la burocracia creada por el régimen han tenido que respaldarlo para conservar sus posiciones.

La población del país sobrepasa de los doce millones de habitantes, mientras que el número de electores llega solamente al 38% de la población comprendida entre los 21 a los 60 años de edad, incluidos los analfabetos, que en otros países pueden votar. Y, considerando a la población total del país, los electores no representan sino al 19% de los peruanos. Pesemos bien, ¿hasta qué punto el sistema actual es una democracia representativa? Recordemos que millones de campesinos no participan en la vida política por su condición de analfabetos. Los jóvenes de 18 a 20 años no participan en actos electorales, no obstante tener sus derechos políticos reconocidos en otros países. Nuestra juventud tiene aptitudes para gozar plenamente de sus derechos políticos. Sin embargo, las clases dominantes le han cerrado el camino temerosos de su espíritu revolucionario y la alta conciencia política que está alcanzando, como puede apreciarse por ejemplo en la tendencia revolucionaria de la juventud universitaria. Hacemos esta referencia, no para sembrar ilusiones de que si todo el pueblo apto pudiera votar el camino electoral sería factible para alcanzar el poder popular, sino simplemente como referencia de la no representatividad del Gobierno actual, pues, el camino parlamentario no puede conducir a la solución de las contradicciones de la sociedad peruana.

Repetimos, pues, que el actual régimen no tiene representatividad real ni mayoritaria de los peruanos que participan en la vida activa del país, de los que participan en la producción y son objeto de explotación. La Alianza AP-DC con todos los votos que ha alcanzado, apenas si representa el 6.91 por ciento de la población del país. Y, sin embargo, el pueblo tiene que soportar la imposición de un Gobierno que no representa su voluntad ni sus intereses.

En estos momentos tanto la Alianza como la Coalición están representando una comedia, atribuyéndose mutuamente la victoria en las últimas elec-

ciones, cuando en el fondo ambos sectores han recibido un rudo golpe.

No podemos dejar de mencionar la catastrófica derrota sufrida por el revisionismo criollo, obedeciendo al bastón de mando del revisionismo soviético, que ha demostrado su orfandad popular y se ha prestado al juego del actual régimen en su decantada propaganda de que las elecciones se llevaban a cabo en un ambiente de libertades públicas, al haber realizado un ridículo mitin donde desempeñó un papel grotesco el revisionista Jorge del Prado en la Plaza San Martín, con todas las garantías policiales, en momentos en que se persigue a nuestro Partido y se reprime al campesinado y a la clase obrera, con la complicidad de los actuales dirigentes apristas de la Confederación de Trabajadores del Perú. Los revisionistas que siguen luchando por la "paz social" y por una amnistía sin principios, pretendieron aprovecharse del prestigio de un líder sindical para levantar cabeza; pero la actitud posterior de dicho dirigente trabajador dió al traste con sus nefastos propósitos. De modo que se vieron obligados a dar pie atrás y recomendar el voto por Benavides Correa, candidato tradicional de "El Comercio" y por el candidato anticomunista Castro Lavarello, en el departamento y provincia de Lima, respectivamente. No pudieron hacerlo para provincias por cuanto no cuentan con bases reales fuera del minúsculo grupo capitalino. Al mismo tiempo, realizaban una profunda campaña confusionista, sembrando ilusiones en la vía pacífica, pretendiendo formar un frente electoral ajeno a los objetivos revolucionarios, reluciendo su ya conocida cantalata de "derrotar al imperialismo y a la oligarquía" a través de las elecciones.

En síntesis, el proceso electoral, llevado a cabo con una campaña millonaria por los dos bloques reaccionarios en que se halla ubicada la oligarquía, ha tenido resultados que la han desconcertado, porque en realidad dichos resultados significan un desarrollo en la conciencia revolucionaria de las masas, hecho que acelera el desarrollo de la situación revolucionaria que vive el país y crea condiciones subjetivas para la lucha armada. No obstante la escasa propaganda y movilización del Partido, las masas se vienen orientando en sentido positivo, en forma amenazante contra los sectores oligárquicos que no le dan oportunidad para escoger sino entre candidatos de la Alianza o de la Coalición. Por eso, tanto el propio como los sectores oligárquicos que actúan en el Apra, el Odrismo, el Pradismo y la "Prensa", vienen recomendando y buscando en estos momentos un ambiente de tranquilidad, de "paz social", de colaboración mutua. En definitiva vienen cocinando una superconvivencia en forma abierta, pues, en la práctica dicha superconvivencia o entendimiento oligárquicos contra el pueblo ha venido funcionando, tanto para reprimir las guerrillas, para aplastar el movimiento revolucionario y para cerrar el paso a las reivindicaciones obreras y campesinas.

¿Qué perspectivas se desprenden del resultado de las últimas elecciones? Por un lado, los sectores oligárquicos buscan la forma de conformar una superconvivencia para defender mejor sus intereses y reprimir el movimiento obrero y campesino como se puede ver en la actitud que toman ambos bloques contra las huelgas obreras y estudiantiles.

Por otro lado, existen mejores condiciones para que el pueblo peruano tome conciencia de su destino histórico, aprecie el carácter semicolonial y semifeudal del país, sujeto principalmente al imperialismo yanqui; conozca mejor el carácter oligárquico y proimperialista del régimen actual y rechace vigorosamente a los bloques reaccionarios (Alianza AP-DC y Coalición Democrática) y se encamine por la vía revolucionaria para conseguir su liberación. Por eso todo el Partido, todo el pueblo deben seguir desenmascarando la nueva farsa electoral que viene preparando la oligarquía para presentarse en las futuras elecciones del 69. Su campaña ideológica y política en ese sentido debe ser rechazado vigorosamente por las fuerzas revolucionarias que, sobre la base de la alianza obrero-campesina deben conformar un gran frente único para aplastar revolucionariamente a las clases gobernantes, por el único camino que conduce a su liberación como es el camino de la lucha armada.

PROCESO ELECTORAL (I)

- Setiembre 1966

Dentro del sistema que padecemos, las elecciones no tienen otro objetivo que legalizar la dictadura de las clases en el Poder, las que cuentan con la maquinaria del fraude para imponer a sus candidatos. Particularmente en el Perú, las elecciones constituyen un doble engaño, pues, además, se realiza a espaldas de las mayorías nacionales, principalmente el campesinado.

Con los resortes del Poder en manos del imperialismo y la oligarquía, con un Estatuto Electoral amañado que excluye a las mayorías nacionales, que crea privilegios y ventajas a los llamados "partidos grandes" y en un ambiente represivo donde la opinión y la participación de las fuerzas revolucionarias y progresistas es brutalmente acallada o frenada, se va a sumar la mascarada electoral.

Tanto el Parlamento como el Ejecutivo han hecho todo lo posible por descartar a otras fuerzas que no sean de la Alianza AP-DC o de la Coalición Apra-Uno, las que finalmente han resultado por arte de birlibirloque en contendientes principales. Los hechos siguen demostrando que ambos sectores en lo fundamental obedecen a los mismos intereses y objetivos. Las contradicciones que se presentan entre ellos no persiguen otro fin que disputarse la confianza del imperialismo yanqui y así beneficiarse con el usufructo del Poder. Por ello, la estridente campaña electoral que están desarrollando no debe llevar a confusión a los sectores populares. No deben ser cautivados por las poses efectistas y de relumbrón de los líderes reaccionarios que, precisamente en estas etapas, se esfuerzan por aparecer hasta como "revolucionarios". Prometen el oro y el moro. Pero llegados al Poder clavan al pueblo la puñalada por la espalda.

Los coaligados sostienen que estas elecciones son un fraude, simplemente porque no manejan todos los resortes electorales. Si así fuera, serían los primeros en armar la tramoya, más ajustada a sus ambiciones. Con el propósito de conseguir más adherentes, demagógicamente, han puesto el grito en el cielo contra el alza del costo de vida, cuando ellos son precisamente los cómplices del hambreamiento del pueblo al auspiciar la penetración imperialista y al aprobar leyes que favorecen a las castas oligárquicas. Acusan al Régimen de estar hipotecando al Perú, pero no porque estén en contra de la penetración imperialista, sino porque en este momento no administran principalmente estos fondos. De ser así, cumplirían la misma "función limosnera" y seguramente con demandas aún más "plañideras".

Los de la Alianza AP-DC, ladinamente, aseguran que la "limpieza" de las elecciones está garantizada por el Régimen Democrático de Belaúnde". Con el cinismo y desparpajo con que acostumbran hablar y actuar, califica de democrático a un Régimen que tiene en su haber gigantescas matanzas, persecuciones y encarcelamientos de obreros, campesinos, estudiantes y revolucionarios. Será democrático para los Johnson, Mac Namara, Onganía, Castello Branco, Beltrán, De la Piedra, Odría, Haya de la Torre, Prado y demás especímenes de la reacción. Pero para el obrero, el campesino, el empleado para los pequeños comerciantes y propietarios, este régimen es sino una dictadura feroz y sanguinaria que además quita el pan de la mesa de los pobres. Es explotación, represión y humillación para el pueblo peruano, vale decir para el 95% de nuestra población. Es democracia para la minoría. Es dictadura para la inmensa mayoría.

Los de la Alianza alegan que el Parlamento obstaculiza la obra revolucionaria del régimen. Los hechos son tercos y ellos nos dicen que no hay tal revolución ni tal obstáculo. Ambos, aliancistas y coaligados, son sirvientes del imperialismo yanqui y representantes de los intereses oligárquicos. Ambos han aprobado y promulgado la ley de Reforma Agraria que es otra farsa, la monstruosa ley de Pena de Muerte, y escamotean el problema del petróleo. Y ninguno de ellos ha tomado ni puede tomar medidas serias para detener el alza vertiginosa del costo de vida, el hambre progresivo

del pueblo peruano. Ellos están más interesados en peculados, coimas, grandes viajes, obras de "embellecimiento", etc.

Entonces toda esta farsa electoral está enderezada a embaucar al "vulgo", a engañar a los "incautos", con frases bien hilvanadas y hasta teñidas de un falso revolucionarismo.

Pero no se puede seguir engañando siempre a todos. El pueblo peruano cada día va desenredando mejor el engaño electoral y el significado del parlamentarismo y del sistema "representativo" y se apresta a seguir el único camino que tiene que seguir para su liberación definitiva, el responder a la violencia reaccionaria con la violencia revolucionaria para así tomar el Poder. Las elecciones para los revolucionarios no son sino "un medio de agitación y propaganda" (J.C. Mariátegui) para poner al desnudo el carácter reaccionario de las elecciones, para desenmascarar a los reaccionarios de todo pelaje y para señalar al pueblo el camino de su liberación.

oooo

PROCESO ELECTORAL (II)

Octubre, 1966

A mitad del período presidencial del gobierno pro-imperialista, oligárquico de Belaúnde Terry, con la demagogia que caracteriza a la democracia burguesa en los entretelones de la política de las clases reaccionarias, busca que aparezca como democrático, tratando de borrar el estado de represión viviente realizando las elecciones complementarias a diputados y las segundas elecciones municipales en lo que va de éste período; a más, manifestando que dichas elecciones son plebiscitarias es decir, con participación de "todo el pueblo peruano" contra el "grupo opositor de la coalición"

Los tres poderes del Estado, Legislativo, Ejecutivo y Judicial forman parte de la maquinaria estatal actual, representan en esencia a los intereses del imperialismo norteamericano, de la oligarquía y de los terratenientes. Por eso, éstas elecciones no pueden ser plebiscitarias, bajo ningún modo, pues es darle la razón al Ejecutivo que obra de acuerdo mútuo con el Parlamento. Se entiende por plebiscitarias cuando es el voto general del pueblo el que participa (obreros, campesinos, pequeña burguesía, burguesía nacional); pero en el país nuestro tenemos estadísticamente marginados de los derechos de sufragio a más de 7 millones de habitantes en posibilidades de votar, y tan sólo el 17 por ciento de nuestra población tiene el derecho al voto, y quienes precisamente no votan son las clases más oprimidas del campo y la ciudad. Por eso éstas elecciones no son plebiscitarias, ni son democráticas. En un estado como el nuestro, semicolonial, semifeudal dependiente de los monopolios del imperialismo yanqui, la democracia es para los explotadores (y no sólo en los estados como el nuestro sino también en cualquier estado capitalista altamente desarrollado).

Cada etapa histórica de la humanidad en las sociedades explotadoras, llámese esclavista, feudal o burguesa, la democracia pertenece a la clase que domina el aparato de estado, en éste caso a los explotadores. En el Estado Socialista, nueva concepción de estado, no explotador, la democracia es de la clase trabajadora dueña del poder y de la conducción de sus propios destinos históricos; he allí la verdadera democracia y, por lo tanto, la garantía del derecho del sufragio, que es una parte de la democracia Socialista.

En las sociedades burguesas la democracia burguesa siempre constituye un arma de dominación de los capitalistas, "En los países de Africa, Asia,

y América Latina, donde las clases dominantes las constituyen la gran burguesía intermediaria y los latifundistas, coludidos con el imperialismo, la democracia burguesa constituye un órgano de dominación, de aplastamiento y de explotación de la clase obrera y de los trabajadores del campo y otros sectores populares"; la democracia de los explotadores significa felicidad para ellos y trampa y engaño para los pobres. La proclama del principio de igualdad no puede ser real, por cuanto se apoya en la desigualdad económica, porque son los explotadores los que tienen en sus manos los medios de producción, dejando a la clase trabajadora la tarea de incrementar con su trabajo la riqueza de los burgueses y feudales.

Lenin refiriéndose a las elecciones burguesas, ha dicho que "no hay país burgués, ni aún donde la democracia de éstas clases tiende a dar cierto bienestar a las masas populares, como Noruega o Suecia, en el sufragio o dentro de ella donde las clases explotadoras en el poder no efectúan el fraude electoral con engaños y triquiñucas". Si hay engaños en éstos países con mayor razón en los estados ultra reaccionarios donde el capitalismo ya ha llegado a su última fase imperialista, como los Estados Unidos Francia o Inglaterra.

En los países donde el carácter de la sociedad es ser semicolonial dependientes del imperialismo como en Asia, Africa y América Latina, son los imperialistas, la gran burguesía y los terratenientes los que elaboran el proceso eleccionario, yendo desde el fraude y engaño, dichos por Lenin, a la imposición brutal de poner elementos incondicionales.

Por eso, la teoría marxista-leninista enseña a los comunistas y a las masas oprimidas en no creer en las elecciones burguesas o burguesas feudales, y que de ninguna manera los dueños del poder estatal y de la propiedad privada sobre los medios de producción entregarán el poder por la vía eleccionaria. Que crean esto los revisionistas contemporáneos y su versión criolla, pero los que desean la revolución, los que están premunidos de la ideología del proletariado, saben que para llegar al poder y construir la nueva sociedad es necesario romper la maquinaria estatal y su aparato represivo por medio de la lucha armada.

En nuestro país se efectúa el mismo proceso de engaños por parte de la reacción, dentro del sistema y derecho de sufragio. Siempre ésta ha impuesto a los elementos que sirven incondicionalmente a sus intereses; tal es el caso de Belaúnde, quien trata de aparecer tal como si hubiera sido elegido por el pueblo peruano; y sigue manifestando que éstas elecciones complementarias y municipales son producto del "estado renovador que él o ellos representan".

Esto no quita que en medio de lo podrido del derecho de sufragio burgués se participe en estas elecciones, pero no como en 1962 con fin electorero, como fue la participación del Frente de Liberación Nacional, sino como un medio revolucionario, para desenmascarar el carácter de éstas elecciones o cualquier tipo de ellas, poniéndolas tal como son, como un instrumento más para engañar a las masas oprimidas y concertar el dominio económico, político de los imperialistas yanquis y de sus agentes interiores la gran burguesía y los latifundistas.

Una de las formas de éste desenmascaramiento es la participación del pueblo y de las fuerzas izquierdistas con el voto en blanco, no como lo dicen las versiones revisionistas, pensando en el eterno "mal menor" de que hay que votar por el "menor reaccionario", confundiendo y engañando dichas masas populares y haciéndoles creer en victorias electoreras.

Esta es una de las formas de participación revolucionaria; otra de las formas, es donde haya lugar, colocando a nuestros propios candidatos, o independientes de una línea correcta, dentro de la política de Frente Único que propugna el PCP, no claudicantes ni revisionistas.

Estos son medios revolucionarios para tratar de explicar a las masas del pueblo, a los obreros, a las masas campesinas, y demás clases y secto-

res de la sociedad nuestra, lo que es y significa en esencia el carácter de éstas elecciones a realizarse; y que sólo con la participación de ellas en la lucha armada y con la conquista del poder estatal se constituirá el verdadero estado de democracia popular.

ooooo

PROCESO ELECTORAL (III)

Noviembre 1966

El Perú existe como país "independiente" desde 1821. Sin embargo, medio siglo después, el pueblo seguía diciendo: "28 de Julio, postrer día del despotismo... y primero de lo mismo". Y otro medio siglo después, Mariátegui constataba que "el destino colonial del país reanudaba su proceso". El despotismo supervivió porque supervivió la opresión de clase, y la independencia fue formal porque supervivió la opresión nacional.

Desde 1821 se realizan "elecciones" en el Perú. Pero tuvo que pasar más de un siglo para que se implantara el voto directo, universal y secreto. Ante el auge de las luchas populares, la reacción dió un paso atrás, "derrocó" al tirano Leguía, desechó el voto indirecto, implantó la Costitución de 1933 y, con sus balas almibaradas trató de aplastar las energías revolucionarias del pueblo ofreciéndole el voto universal. La reacción se "democratizaba".

Pero la misma Constitución del 33 acuñó también el Art. 53: "El Estado no reconoce la existencia legal de los partidos políticos de organización internacional. Los que pertenecen a ellos no pueden desempeñar ninguna función pública". La reacción no podía ocultar su esencia contrarrevolucionaria ilegalizaba al recién fundado Partido Comunista.

Analizando a "grosso modo" las vicisitudes electorales desde esa fecha, se puede constatar que, desde 1930, el Perú ha tenido 10 gobiernos. De ellos, cinco han surgido por golpes militares y cinco por elecciones. De estos, cuatro han sido elegidos en procesos electorales organizados, dirigidos y controlados por los dictadores militares de turno. Desde 1930, las hordas uniformadas han gobernado el país durante 18 años, y sólo 17 han gobernado representantes "civiles".

De hecho la reacción, con los votos o con las botas, han retenido en todo momento el poder.

El Estado peruano es un Estado productor de una sociedad dividida en clases: está al servicio de la minoría explotadora y no del pueblo explotado. Y todo lo que hace una clase lo hace precisamente en función de sus objetivos de clase. Por eso, las clases dominantes han utilizado unas veces los votos y otras veces las botas no para perder el poder sino para retenerlo. Cuanto proceso electoral ha habido en nuestra patria, lo ha realizado la reacción en función de sus objetivos de clase: para mantenerse en el poder. Cuanto golpe militar ha habido en nuestra Patria lo ha realizado la reacción en función de sus objetivos de clase: para retener el poder.

Ahora realiza elecciones municipales y complementarias al Parlamento. La reacción ha montado la farsa del "sano ambiente electoral", tratando de ocultar con ello la fascista represión que lleva a cabo contra las masas trabajadoras. Obreros reprimidos, campesinos masacrados, estudiantes torturados, es el cruel ambiente represivo que la superconvivencia trata de ocultar con la falacia de que con las elecciones el pueblo puede llegar al poder si sus candidatos obtienen la mayoría en las urnas.

Los reaccionarios, los revisionistas contemporáneos y su remedo criollo plantean la cuestión electoral en términos de mayoría y minoría. El pueblo puede llegar al poder si obtiene la mayoría en las elecciones.

Los revolucionarios, los marxista-leninistas, plantean la cuestión electoral en términos de explotados y explotadores: no puede haber igualdad entre el pueblo explotado y los imperialistas, burgueses y latifundistas explotadores. La reacción superconviviente no realiza elecciones para perder el poder sino para continuar con la farsa electoral. La reacción, con los votos, se mantiene en el poder.

a) MARGINA DEL PROCESO A LA VANGUARDIA DEL PROLETARIADO. El art. 53 es tá hecho para impedir que el Partido Comunista pueda presentar sus propios candidatos. Y si esta valla fuera vencida, los que pertenecen a él "no pueden desempeñar ninguna función pública". Y como en el Perú, todo el que se oponga a la reacción y esté por el progreso patrio es tildado de comunista la Constitución resulta ser la primera farsa de show electoral.

b) MARGINA DE LA VOTACION A LAS MASAS OBRERO-CAMPESINAS. En el Perú vota menos del 20% de la población. (Por el contrario en la URSS vota el 63% en USA el 58%, en Chile el 52%, en Bolivia el 30%, en Guatemala el 25%). Vale decir que menos de dos y medio millones van a decidir por más de doce millones. Como en el Perú no votan los analfabetos (la inmensa población campesina y de las barriadas marginales), el voto "universal", el "plebiscito" (participación de todo el pueblo), es la segunda farsa del show electoral.

c) MARGINA AL PUEBLO DE LA CAMPAÑA ELECTORAL. La propaganda electoral es un negocio más, donde la inversión se recupera y deja suculentos dividendos con la elección del candidato. Los grandes grupos explotadores sufragan millonarias campañas electorales. Los candidatos elegidos, en los cargos que ocupen, reembolsarán con creces esa inversión. Los candidatos populares ¿pueden tener tal sentido y tal oportunidad de la propaganda electoral?. La propaganda electoral es la tercera farsa en el show electoral.

d) MARGINA AL PUEBLO DE LA ORGANIZACION, DIRECCION Y CONTROL DEL ACTO ELECTORAL. El Estatuto Electoral ha sido elaborado por la reacción y para servicio de la reacción. El Jurado Nacional, los Jurados Departamentales, las Mesas de Sufragio, constituyen la maquinaria "legal", con la que la reacción "legaliza" su permanencia en el poder. El pueblo, ¿tiene acceso a esta maquinaria "legal"? La reacción con su mayor número de personeros, controla que no falten las cédulas de sus candidatos y sí "falten" las de los candidatos populares. El escrutinio de las ánforas se hace a espaldas del pueblo y, en la mayoría de las veces, bajo el control único de la reacción. El acto electoral, resulta así la cuarta farsa en el show electoral.

Este es el panorama de las actuales elecciones. Como siempre, no hay igualdad entre explotados y explotadores (y no la habrá jamás). Como siempre, es la misma farsa electoral que, de tiempo en tiempo, monta la reacción.

Marx decía: "A los oprimidos se les autoriza para decidir, una vez cada varios años, qué mandatarios de la clase opresora han de representarlos y aplastarlos en el Parlamento".

Siendo la cuestión del poder la cuestión fundamental en el marxismo-leninismo, el PCP, que ha arrojado a la escoria oportunista de su seno, tiene ahora una posición definida ante el proceso electoral. Es la posición de José Carlos Mariátegui, de participar en las elecciones como un medio de agitación a las masas y no como un fin de "llegar al poder". Es la posición principista de los clásicos del marxismo-leninismo.

Marx decía: "los comunistas presentarán siempre sus candidatos independientes. No deben desorientarse y abandonar su trabajo por la consideración de que, divitiendo los votos democráticos, ayudan a los partidos reac-

cionarios. Tal argumento se aduce para engañar al proletariado. El avance que el Partido del proletariado puede hacer con su actitud independiente es infinitamente más importante que la desventaja que resulta de tener unos reaccionarios más en la representación nacional".

Engels decía: "El sufragio universal es el índice de la madurez de la clase obrera. No puede llegar ni llegará nunca más en el Estado actual".

Lenin decía: "El sufragio universal es el exponente del grado con que las diversas clases comprenden sus tareas. Muestra en qué formas tienden las diversas clases a cumplir sus tareas. El cumplimiento mismo de estas tareas no lo dá la votación, sino todas las formas de la lucha, comprendida la guerra civil".

¿Puede presentarse el PCP con sus propios candidatos?. No. Está impedido.

¿Pueden ser estas elecciones el índice de la madurez de la clase obrera?. Si. Si pueden:

- a) desenmascarar la farsa electoral.
- b) desenmascarando el contrabando oportunista del mal menor y de las candidaturas "laborales".
- c) votando por los escasos candidatos que ha podido nominar, quienes realizan su campaña, no en cuanto oposición al gobierno sino en cuanto apoyo al pueblo y defensa de las reivindicaciones populares.
- d) desenmascarando el contrabando oportunista de los grupos falsamente revolucionarios y sin ninguna representatividad de masas, que al recoger la consigna del voto en blanco tratan de ocultar, por un lado, su absoluta carencia de militancia y su ningún trabajo de masas, y por otro, tratan de capitalizar el voto en blanco y el descontento popular.
- e) VOTANDO EN BLANCO CONTRA LA FANSA, CONTRA LA EXPLOTACION, POR LA REVOLUCION.

ooooo

VIDA PARTIDARIA

Diciembre 1966

Que el Partido está en pleno proceso de bolchevización se demuestra, entre otros aspectos, por la dimensión nacional que está adquiriendo. Por ejemplo, en el desenmascaramiento de la farsa electoral, la línea política ha sido difundida y aplicada en todos sus niveles. Al igual que los documentos de la Comisión Política, los documentos de los Comités Regionales han contribuido poderosamente en este desenmascaramiento. (Muy diferente es esta situación del grupo de los revisionistas criollos donde el más vulgar seguidismo electorero ha sido elevado a la más alta potencia, y donde su órgano central ni siquiera ha dictado normas para el interior del país, concretándose a la ciudad de Lima y alrededores; esta es la muestra de su carácter de grupo minúsculo).

En el PCP el C.R. de Trujillo ha emitido una serie de volantes en los que analiza la farsa electoral. En uno de ellos decía: 1) que los partidos de derecha despliegan una intensa campaña de ofrecimientos demagógicos para ganarse la simpatía de las masas populares, contribuyendo de esa manera a perpetuar nuestra condición de país explotado; 2) que los problemas que aquejan a nuestra sociedad no serán resueltos por medio de elecciones, por que éstas se realizan en un medio de mentiras, consignas y coacciones físicas y morales; 3) que sólo un análisis profundo de nuestra realidad nacio-

nal y local nos llevará a encontrar el verdadero camino que nos conduzca a nuestra definitiva liberación.

El C.R. de Ayacucho, en su órgano regional indicaba que "nuestro objetivo principal es el de vincularnos con las masas, para educarlas políticamente... descubriéndoles el carácter de clase de Estado y la necesidad de destruirlo como instrumento de los explotadores".

El C.R. de Ica, en su brillante, exitosa y fructífera Conferencia Regional, (decía en los documentos concernientes) que "para nosotros, los comunistas, las elecciones no son un fin, sino un medio que debemos utilizar de un lado, para esclarecer y denunciar al pueblo sobre el estado social y económico imperante en nuestro país, sobre el grado de explotación y opresión en que vive nuestro pueblo, para hacerle ver el camino a seguir, cuáles deben ser sus objetivos, quiénes son sus amigos y quiénes sus enemigos. De otro lado, nos permite crear con mayor facilidad organismos bases, frentes o uniones que si sabemos trabajar y utilizarlos convenientemente irán a engrosar las filas del Frente Patriótico de Liberación". Luego, en su órgano regional apuntaba que "La participación del pueblo en las elecciones burguesas cuando está bien orientada, es un medio de lucha revolucionaria, no es el fin a través del cual puede tomar el poder político". Y en un manifiesto publicado en vísperas de las elecciones decía que "Las elecciones son un medio de lucha. Nada más. Los obreros y campesinos, los artesanos y los empleados, los estudiantes y los profesionales, todo el pueblo en su conjunto, deben empuñar esta bandera revolucionaria y hacerla suya y practicarla". Además, en otro boletín, desenmascaraba el contrabando del grupo revisionista criollo sobre el camino electoral.

El C.R. de Arequipa, explicaba que "los procesos electorales, en países como el nuestro, no reflejan en ningún instante la voluntad popular. El mecanismo legal y el aparato estatal, están dispuestos para evitar que las masas populares logren en las urnas una victoria sobre sus seculares opresores y explotadores". Y agregaba que "No es así, no puede ser así (con campañas electorales. Red.) como la clase obrera y su Partido podrán intervenir y decir su palabra en la movilización electoral presente. Y, en todo caso, esta palabra no sólo deberá ser de denuncia contra la oligarquía y el imperialismo, sino también contra el oportunismo electorero de los pseudo-izquierdistas, contra los traficantes del nombre del Partido Comunista y de las organizaciones de clase".

Otros Comités Regionales e, incluso, Comités Locales y bases, han hecho activa campaña mural y de volantes contra la farsa electoral y por el voto en blanco. Así, el Partido Comunista esclarece al pueblo sobre la cuestión fundamental del marxismo, sobre la cuestión del poder, desenmascarando la farsa electoral e indicando al pueblo el camino a seguir para aplastar la violencia contrarrevolucionaria.

oooo

EL P.C.P. Y LAS ELECCIONES MUNICIPALES Y COMPLEMENTARIAS

Junio 1966

Han sido convocadas las elecciones municipales y complementarias para el mes de noviembre del presente año. Frente a este hecho político objetivo el Partido Comunista Peruano, tiene la obligación de orientar a sus bases, a la clase obrera, al campesinado y a todo el pueblo trabajador. Se trata de la renovación total de los concejos municipales y de algunas curules parlamentarias, vacantes por el fallecimiento de sus titulares.

Para una acertada comprensión del proceso electoral que **se inicia** y para determinar la actitud del Partido frente a dicho acontecimiento, precisa abordar y tener en cuenta lo siguiente:

1.- EL MOMENTO POLITICO DENTRO DEL CUAL SE DESARROLLA EL PROCESO ELECTORAL.

Es necesario señalar una serie de aspectos de la situación política actual para una mejor comprensión del proceso electoral, en su doble faz, referido a la elección de tres representantes a Congreso y la renovación total de los concejos municipales. En cuanto a la situación política actual, ¿qué hechos podemos observar?.

En primer lugar, como se ha señalado ya con toda claridad, con la aparición de la lucha armada en su forma de guerra de guerrillas, las luchas sociales en el país han entrado a una nueva etapa, influenciadas notablemente por dicho acontecimiento histórico que determina tanto la actitud del régimen político imperante como la conducta de las masas, en mayor o menor grado. La represión violenta de las guerrillas y del movimiento revolucionario en su conjunto, han dado lugar a masacres masivas, fusilamientos sin previo juicio, detenciones de cientos de dirigentes revolucionarios, de obreros, estudiantes y campesinos. La arbitrariedad y las detenciones de revolucionarios y principalmente de campesinos, continua en forma indiscriminada, mientras por otro lado el gobierno se ufana de una supuesta vigencia de las libertades públicas. La aplicación de la Ley de Reforma Agraria, de carácter represivo, ha creado condiciones aún más difíciles para la inmensa mayoría de campesinos, quienes, luego de una aparente calma, entran en un nuevo período de desarrollo en sus luchas, siendo minúsculo el sector de campesinos que hasta este momento se han convertido en propietarios. La indicada Ley no afecta fundamentalmente a los grandes latifundios y no podrá detener la explotación y opresión de los campesinos.

La penetración cada vez mayor del imperialismo yanqui en nuestro país se hace más ostensible para las masas populares. Grandes monopolios yanquis vienen estableciendo sus filiales en nuestro país y reforzando las ya existentes que a manera de pulpos vienen acaparando diversas ramas de la producción y de las finanzas. Consiguientemente el imperialismo norteamericano profundiza su penetración política y militar, habiendo prácticamente tomado en sus manos la dirección del aparato represivo de las clases dominantes, no solamente a través de sus asesores o de su ayuda técnica y económica, sino también a llegado al extremo de extender los tentáculos de su servicio de inteligencia (CIA) sobre nuestro territorio, violando la soberanía nacional. Asimismo, acentúa en sus diversas formas la agresión cultural sobre nuestro país, uno de cuyos reflejos es la justa lucha que vienen librando los estudiantes universitarios contra el proyecto de la llamada Facultad de Estudios Generales, financiada por la fundación Ford de los Estados Unidos, contribuyendo esta lucha a despertar la conciencia antiimperialista de las masas. Ha quedado al descubierto el contubernio del Gobierno con la International Petroleum Company, frustrando una expectativa nacional para la recuperación y utilización plena al servicio del país, de los yacimientos de la Brea y Pariñas, quedando demostrado el carácter oligárquico y pro-imperialista del actual régimen.

Otros hechos económicos y políticos dignos de mencionarse son el alza exorbitante del costo de vida que han acusado durante el presente régimen, el índice más elevado de las últimas décadas de nuestra historia, mediante el alza de las subsistencias, de los pasajes, de la vivienda, del vestido, de las medicinas y de la educación, que por otra parte ha generado la más cínica campaña demagógica por dar una falsa solución a los problemas que han originado dichas alzas, principalmente en lo que se refiere a la vivienda, dando lugar a la especulación de los grandes propietarios urbanos, por un lado, y por otro, a obras suntuosas y superficiales, así como también a la edificación de viviendas con préstamos del imperialismo, concedidas de acuerdo a los programas de la Alianza para el Progreso, proporcionando ganancias fabulosas a los inversionistas yanquis, enriqueciendo flicitamente a los contratistas con parte de dichos préstamos, llevando a cabo chantajes de carácter político y succionando los ahorros de la empleocracia y en general del pueblo trabajador que paga con creces el costo de las obras, con detrimento de la satisfacción de sus otras necesidades primarias, como el alimento y el vestido. La corrupción administrativa es uno de los signos más característicos del presente régimen, como una manifestación de su entreguismo total al imperialismo yanqui, a los grandes burgueses intermediarios del imperialismo y a los grandes terratenientes, corrupción que, por otro lado, es un signo de la putrefacción del mismo.

Consiguientemente a esta situación de explotación, de opresión, de falta de libertades públicas y de la violación de las garantías constitucionales, las masas populares se aprestan nuevamente a la lucha y se notan signos de la agudización de las contradicciones. Frente a esto las clases dominantes, para continuar sus privilegios y posiciones en la dirección del aparato estatal, llevan a cabo una serie de medidas aconsejadas por la Alianza para el Progreso, pues, ya no pueden seguir gobernando como antes y se ven precisadas a intentar algunas "reformas", predicando la "revolución pacífica", para "contener" el descontento de las masas populares sumidas en el hambre y la miseria. Hechos objetivos que configuran una situación revolucionaria en nuestro país y cuyas manifestaciones son más o menos agudas según las diversas regiones del territorio, debido al desigual desarrollo económico y político que es característica de nuestra situación de país semi-feudal y semicolonial.

En segundo lugar, podemos observar el hecho objetivo de la movilización de los partidos políticos con la finalidad de ganar la simpatía y adhesión de las vastas masas populares y alcanzar posiciones en el Parlamento y obtener la dirección de los gobiernos locales o municipales. Entre los partidos políticos de derecha, con mayor peso electoral, se hallan en la palestra, por un lado Acción Popular y Demócrata Cristiano que constituyen una Alianza que controla el Poder Ejecutivo y, por otro lado, la Unión Nacional Odrista y el Apra, constituidos en la llamada Coalición Democrática y que en el Parlamento al cual controlan juegan el papel de oposición que se manifiesta principalmente en cuestiones de índole secundaria, no así en problemas fundamentales, pues, se ha visto que cuando se trata de defender los intereses del imperialismo y de la oligarquía nacional todos estos partidos han coincidido en lo fundamental y han dado leyes tales como la Reforma Agraria, de represión a las guerrillas y del movimiento revolucionario y otros que afectan al pueblo. Sin embargo, unos y otros vienen trabajando en forma demagógica y ofreciendo soluciones a los agudos problemas nacionales que no han podido ni queriendo resolver en tres años de gobierno y de otro lado, llevan a cabo una engañosa campaña de mutuos ataques sobre problemas secundarios. El pueblo debe estar alerta frente a esta conducta de los partidos mencionados, los mismos que a medida que se aproxima el día de las elecciones van a ir acentuando su demagogia con la finalidad de engañar a las masas y conseguir su adhesión. Ya sabemos que ninguno de estos partidos va a la esencia de los problemas fundamentales del pueblo ni persigue la satisfacción de las necesidades populares, porque todos ellos, representan principalmente los intereses del imperialismo yanqui, de la gran burguesía intermediaria y de los grandes terratenientes, aún cuando en las bases de los partidos mencionados estén militando circunstancial y momentáneamente algunos sectores populares sorprendidos por su demagogia, sectores de los cuales se aprovechan para la consecución de sus fines antinacionales y antide-

mocráticos, ganando sus simpatías y principalmente sus votos. El país ha visto como el régimen actual ha perseguido ferozmente a sectores populares que le otorgaron su voto en las elecciones de 1963.

Es de señalar también que otros partidos y agrupaciones políticas se movilizan para las elecciones, tales como la Unión del Pueblo Peruano, organización política surgida con motivo del proceso electoral de 1963 con un programa que se declara nacionalista y esgrimiendo banderas demagógicas y que trata de capitalizar los votos del sector independiente y aun los de la izquierda. No obstante debe hacerse mención al hecho de que su jefe Mario Samamé es un industrial íntimamente vinculado a la gran burguesía intermedia y su actual participación en las elecciones municipales y complementarias apunta a una más profunda actividad para las elecciones presidenciales de 1969.

Asimismo, existe pequeños movimientos dirigidos por algunas personalidades que entran en escena en cada proceso electoral, aparentemente independientes y sin conformar verdaderos partidos políticos. Igualmente, los restos del Frente de Liberación Nacional del que antes el Partido formó parte, y que se agrupan en torno a dos de sus anteriores co-presidentes, anuncian ya su participación en el proceso electoral y han lanzado candidatos en Lima.

En tercer lugar, un sector de las masas populares también se moviliza en torno al proceso electoral, con miras a participar en él; pero se nota con mayor claridad que el interés de ellas es participar principalmente en el proceso electoral municipal, es decir, en aquello que le es más inmediato y en el que tiene mayores posibilidades de tener participación efectiva. Esto se debe a que los problemas locales son más inmediatos y más conocidos por las masas populares, principalmente de las zonas urbanas. Las masas poco politizadas tienen también interés en participar en las elecciones municipales, especialmente las amas de casa que conocen sus necesidades diarias en la creencia de que los municipios pueden resolverles una serie de problemas económicos como el de las subsistencias, por ejemplo.

Esta movilización de las masas populares se observa en la iniciativa que han tomado en muchos casos, aglutinándose en pequeños frentes cívicos locales y esgrimiendo programas de realizaciones municipales, amparando algunas veces a determinados personajes como candidatos, sin filiación política determinada. Es decir, el propio electorado no militante en partidos políticos interviene ya en el proceso electoral, sector que, como es sabido, es bastante numeroso.

En cuarto lugar, como un signo característico de los últimos procesos electorales, se nota la existencia de un pequeño sector indiferente y aún contrario a la participación en las elecciones municipales y complementarias. Estos sectores lo constituyen algunas agrupaciones de izquierda y otras pretendidamente revolucionarias. Esta tendencia existe también en algunos miembros de nuestro Partido por falta de una justa comprensión de lo que es un proceso electoral.

En quinto lugar, hay que tener en cuenta el enorme sector de población analfabeta que no tiene posibilidades efectivas de participación electoral y que en nuestro país constituye la mayoría de la población. De una población de doce millones que tiene actualmente el Perú, apenas dos millones es tan posibilidades de participar en proceso electoral. La población analfabeta, principalmente campesina, permanece al margen de los procesos electorales y sin embargo es el sector que soporta el mayor peso de la explotación y opresión social. Está obligado a formar parte de las filas del ejército represivo y a defender a gobiernos en cuya elección no ha participado. El Partido tiene que estar íntimamente vinculado a este sector que lo integran principalmente los campesinos pobres, teniendo en cuenta que, en su conjunto, el campesinado, es la fuerza principal de la revolución dirigida por la clase obrera y su Partido.

En sexto lugar, existen algunas diferencias entre el proceso electoral

presente con respecto a las elecciones generales de 1963 que comprendieron la elección del Presidente de la República y de la totalidad de las representaciones parlamentarias, con el programa de carácter general. En cambio, el actual proceso electoral es, principalmente de carácter municipal, de carácter local y es este aspecto el que interesa mayormente a las masas.

De otro lado, las propias elecciones complementarias, aún cuando sirvan para aumentar la influencia en el Parlamento de los partidos que obtengan la victoria en las urnas electorales no va a significar un cambio en la situación; es decir, que los partidos que controlan el Ejecutivo seguirá siendo la minoría parlamentaria y los que controlan el Parlamento, continuarán siendo la mayoría, debido a que son muy pocas las vacantes en el Congreso. Hay que tener en cuenta también que, por lo menos aparentemente, el Presidente de la República, como representante y Jefe del Partido Acción Popular ha de aparecer como neutral, pero en la práctica, los partidos que controlan la maquinaria de las elecciones, han de tratar de sacar ventaja y orientar el proceso con miras a favorecer sus intereses. De modo que la pureza electoral es imposible dentro del régimen actual, pues, ya es conocido que en todo el proceso electoral, en mayor o menor grado no se respeta la voluntad del electorado.

Debe tenerse en cuenta, de otro lado, que las atribuciones de los concejos municipales actualmente son muy restringidas. En la época colonial, los concejos o cabildos tenían mayores atribuciones que en la actualidad, pues, desempeñaban inclusive funciones de administración de justicia. En los primeros años de la República también tuvieron mayores atribuciones que en el presente. Así en la Constitución de 1823 que consagraba la autonomía municipal, los concejos tenían facultades para promover la agricultura, la industria, la minería, desempeñaban también la administración de justicia, pues, los alcaldes hacían de Jueces de Paz. En cambio en la Constitución de 1828, las atribuciones de los concejos son restringidas únicamente a las "necesidades domésticas del pueblo". En 1834 prácticamente se recesaron las municipalidades, las que fueron restablecidas por la Ley de 9 de diciembre de 1853. La constitución liberal de 1856 también la puso en vigencia y en ese mismo año se dió la primera Ley Orgánica de Municipalidades, el 29 de noviembre. En 1860 desaparecieron las conquistas liberales de la Constitución del año 1856. Según la Ley de ese año de 1860 se dispone que "habrán municipalidades en los lugares que designe la ley". En 1892, 14 de octubre, se promulga la Ley Orgánica de Municipalidades en vigencia actualmente que señala atribuciones para los concejos municipales, mucho más restringidas que las que se contenían en la Constitución de 1823. Se le imponen las obligaciones de velar por la higiene pública, la salubridad, la conservación de los manantiales, el fomento de las ciencias y artes; el fomento de la instrucción primaria, el control de los espectáculos públicos y otros de carácter secundario. En realidad la autonomía municipal ya no existe y los concejos dependen del Poder Ejecutivo y son instrumentos a su servicio. Sin embargo, la indicación señala el carácter electivo de los concejos. En 1909 se dió la Ley N° 1072, de reforma de procedimientos electorales que normó las elecciones de los concejos hasta 1919 en que se dió la Ley 4012, instituyendo también las municipalidades provisionales, nombradas por el Poder Ejecutivo. En marzo de 1945 se instituyeron por iniciativa del Apra las llamadas Juntas Municipales Transitorias que resultaron simples instrumentos o apéndices del Apra, partido que se amañó perfectamente para el control de la mayoría de las Juntas mencionadas, habiéndose constituido una experiencia negativa para el país. Sin embargo, sirvieron para revelar la importancia que tiene el controlar los municipios para la vida del país. Posteriormente en el mismo período de Bustamante se dió la Ley N° 10733 de Elecciones Municipales, la misma que no pudo ser aplicada debido al Golpe de Estado de Odría producido en octubre de 1948. La dictadura, después de "legalizar" la usurpación del Gobierno en las elecciones fraudulentas de 1950, siguió nombrando a elementos incondicionales para los concejos municipales que sirvieron muy bien a los fines de la oligarquía encaramada en el Poder.

Actualmente rige la Ley 14669 dado por el actual Parlamento de mayoría apro-odrista, referido sólo a las elecciones municipales; pero en lo fundamental sigue rigiendo la Ley Orgánica de 1892.

De todo esto se desprende, como ya se ha dicho, que las facultades de los concejos municipales son restringidas y en realidad se hallan bajo el control del Poder Ejecutivo, siempre constituyen organismos que se prestan a servir los intereses de los partidos gobernantes que representan a las clases explotadoras. Sin embargo, hay todavía muchas ilusiones sobre los concejos municipales, por la creencia de que tienen facultades de resolver una serie de problemas locales y principalmente los de subsistencias y de vivienda. Otros sectores como el artesanado, la burguesía nacional y aún la gran burguesía intermediaria y los terratenientes tienen también gran interés en controlar los municipios por las facilidades que en el orden económico pueden conseguir para sus actividades. Lo cierto es que los concejos siempre caen bajo el control de las clases dominantes, a cuyos intereses sirven.

A pesar de todo esto, las municipalidades pueden servir también de tribuna popular para la defensa de los intereses inmediatos de las masas. Sin embargo, las recortadas atribuciones de los actuales municipios ya no le permitirán jugar el rol que en tiempos pasados jugó, como por ejemplo durante el proceso de nuestra independencia respecto de España. En la propia proclamación de la independencia por San Martín jugó un importante papel el cabildo limeño.

II.- ¿DEBE EL PARTIDO COMUNISTA PERUANO PARTICIPAR EN LAS ELECCIONES MUNICIPALES Y COMPLEMENTARIAS?

La línea de masas, aprobada como método de dirección y de trabajo en la V Conferencia Nacional de noviembre último establece que el Partido Comunista Peruano, no debe ser ajeno a ninguna actividad de las masas populares. Allí donde estén las masas populares debe estar también el Partido, con la finalidad de orientarlas y conducir las por el camino justo en la solución de sus problemas. Observamos actualmente que un sector de las masas populares, se interesan y se movilizan en torno a las elecciones municipales, principalmente. ¿Vamos a dejar que los partidos políticos ya mencionados sean los únicos que se conecten con las masas y ejerzan su influencia sobre ellas?

Teniendo en cuenta estas consideraciones y los hechos anteriormente anotados, es conveniente que el Partido Comunista Peruano participe en el proceso electoral que se ha iniciado, no obstante su carácter clandestino, a pesar de la persecución y represión de que es objeto. Es cierto que las condiciones políticas imperantes y especialmente la campaña represiva anticomunista del momento, no permiten al Partido actuar libremente; pero aún así, debe saber encontrar la forma de no abandonar a las masas durante el proceso electoral.

Debe partirse de la idea de que la participación del Partido en el proceso electoral no se contrapone en ninguna forma a la tarea principal que se ha trazado en su V Conferencia Nacional, como es la edificación de la fuerza material que lleve adelante la Revolución. Al contrario, hay que saber aprovechar la coyuntura electoral para educar a las masas en el sentido de la lucha por un Estado Democrático y Popular que defienda sus intereses.

Dada la situación actual, la no participación o el boicot a las elecciones no encontraría eco en las masas que de hecho están participando ya de dicho proceso.

De otro lado, la experiencia internacional demuestra que aun en pleno proceso de lucha armada, las masas populares se ven obligadas a participar en las elecciones, como en el caso de Colombia (donde ha habido un enorme ausentismo electoral por la no participación de la mayoría del electorado), Venezuela, Guatemala y otros países. Y aún en el Perú, dada la naturaleza de la lucha armada, de carácter prolongado, es probable que tenga que atravesar por algunos procesos electorales, en los cuales hay que participar en una u otra forma, toda vez que la participación electoral no implica estar a la cola de la burguesía o el tener que votar por uno u otro candidato de la oligarquía o el participar con candidato propio. El proceso de la revolu-

ción rusa nos revela también esta posibilidad, que el propio Lenin aconseja no ser ajeno a este tipo de actividades. Todo depende de los objetivos que se persiguen, de nuestras intenciones y de la forma como participamos en el proceso electoral.

¿Qué enseñanzas nos ha dejado el camarada Lenin al respecto?

El camarada Lenin dice que "se debe trabajar sin falta allí donde estén las masas". De acuerdo con esta enseñanza se justifica plenamente la participación del Partido en el proceso electoral.

En su obra "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo", el camarada Lenin dice refiriéndose al partido bolchevique: "Participación en las elecciones al Parlamento burgués de Rusia, a la Asamblea Constituyente, en setiembre-noviembre de 1917" (pág. 47). Luego: "Los bolcheviques hemos actuado en los parlamentos más contrarrevolucionarios y la experiencia ha demostrado que semejante participación ha sido no sólo útil sino necesaria para el partido del proletariado revolucionario precisamente después de la primera revolución burguesa en Rusia (1905) a fin de preparar la segunda revolución burguesa (febrero de 1917) y luego la revolución socialista (octubre de 1917).

Lenin nos enseña que hay que tener en cuenta la "importancia de la combinación de la lucha legal con la ilegal". Precisamente la participación electoral es una forma de lucha legal. Por eso, refiriéndose a los comunistas alemanes, decía: "Podría asegurarse ya sin vacilar que el parlamentarismo en Alemania no ha caducado todavía políticamente, que la participación en las elecciones parlamentarias y en la lucha desde la tribuna parlamentaria es obligatoria para el partido del proletariado revolucionario precisamente PARA EDUCAR a los sectores atrasados de su clase, precisamente para despertar e instruir a la masa aldeana inculta, oprimida e ignorante. Mientras no tengáis fuerza para disolver el parlamento burgués y cualquiera otra institución reaccionaria, estáis obligados a actuar en el seno de dichas instituciones precisamente porque hay todavía en ellas obreros idiotizados por el clero y por la vida en los rincones más perdidos del campo". Refiriéndose a las críticas contra el parlamentarismo que hacían los comunistas de "izquierda", decía: "La crítica -la más violenta, implacable e intransigente- debe dirigirse no contra el parlamentarismo o la acción parlamentaria, sino contra los jefes que no saben -y aún más contra los que no quieren- utilizar las elecciones parlamentarias y la tribuna parlamentaria a la manera revolucionaria, a la manera comunista" (Ob. cit. pág. 54).

Lenin partía del principio de que hay que "ayudar a la mayoría de la clase obrera convencerse por la experiencia propia de la razón que nos asiste", en cuanto sostenemos la inutilidad del parlamentarismo burgués como la institución que no puede resolver los problemas fundamentales del pueblo trabajador. Luego agregaba: "Los revolucionarios que no saben combinar las formas ilegales de lucha con todas las formas legales son malísimos revolucionarios".

Sin embargo, hay que tener en cuenta que una cosa es utilizar el parlamento burgués para los fines revolucionarios como aconsejaba Lenin y otra cosa es el oportunismo parlamentario y el electorerismo en el que han caído siempre los que han perdido de vista las perspectivas de la revolución o aquellos que en forma consciente lo utilizan para desviar a las masas populares del camino de la lucha armada como único medio de llevar a término la lucha de clases contra las fuerzas de la reacción y el imperialismo encabezado por los Estados Unidos. Hay que tener en cuenta que si bien el parlamentarismo no ha caducado políticamente, en cambio sí ha caducado históricamente por cuanto no es el camino para la solución de las contradicciones de nuestra sociedad. Solamente los revisionistas pueden caer en la charca del oportunismo parlamentario, con la finalidad de llegar al Parlamento para apuntalar al régimen de opresión, al régimen semifeudal y semicolonial que nos explota, así como para predicar la conciliación de clases y la vía pacífica de la Revolución. En cambio, el saber utilizar revolucionariamente la tribuna parlamentaria, como aconsejaba Lenin, consiste en llevar a cabo de

de dentro del Parlamento la lucha para la destrucción del régimen burgués, incluyendo la destrucción y "supresión política" del Parlamento.

Por último, debe dejarse constancia que la participación en el proceso electoral de este momento no implica la posibilidad, dentro de otras condiciones, de boicotear las elecciones cuando las circunstancias políticas y el grado de pujanza y desarrollo de la clase obrera y el pueblo lo permitan. Mientras tanto, el Partido Comunista Peruano, declara que participará en las elecciones próximas.

¿CUALES SON NUESTROS OBJETIVOS AL PARTICIPAR EN LAS ELECCIONES?.

El objetivo principal de nuestra participación en el proceso electoral es el de vincularse más estrechamente con las masas para educarlas. A nuestro Partido le falta mucha vinculación con las masas, especialmente con las masas urbanas, trabajadores de las ciudades y aún del campo en importantes zonas del país.

El deseo de vincularse con las masas tiene como finalidad el educar políticamente, aprovechando la coyuntura electoral que se presta para ello, por que las elecciones se relacionan íntimamente con los diversos problemas referentes al Estado. Entonces durante el proceso electoral se puede esclarecer ante las masas, sobre la naturaleza del Estado. Decirles a qué clase y a qué intereses representa el Estado, a fin de despertarles su conciencia de clase y hacerles vislumbrar su destino histórico que consiste en la destrucción del aparato estatal de los explotadores y su sustitución por un nuevo Estado que representa los intereses de la clase obrera, del campesinado y del pueblo, Estado que sólo puede ser conquistado a través de una lucha armada, dura y prolongada, que partiendo del campo en su forma de guerra de guerrillas, cerque las ciudades en su última etapa, con el concurso decisivo y la dirección de la clase obrera y su Partido.

Dentro de este objetivo de educación de las masas, está el desenmascaramiento del actual régimen como representante y defensor de los intereses del imperialismo, principalmente norteamericano, de la gran burguesía intermediaria y de los grandes terratenientes. Es una ocasión magnífica para desenmascarar la entraña reaccionaria, la esencia contrarrevolucionaria y represiva del actual régimen.

Igualmente, la participación nuestra en las elecciones permitirá demostrar ante las masas populares la verdadera naturaleza y el significado de lo que es una elección para representantes al Parlamento, para explicarles la naturaleza de las elecciones municipales y de cómo las clases dominantes controlan y manejan a su antojo los procesos electorales.

Asimismo, el proceso electoral permitirá poner a la orden del día los planteamientos programáticos del Partido Comunista Peruano, vanguardia organizada de la clase obrera. Las masas conocerán qué es el Partido Comunista Peruano, cuál es su ideología y su línea política y qué objetivos persiguen.

El proceso electoral, con el mínimo de libertades que ofrece, puede permitir al Partido ponerse en contacto con las masas a fin de explicarles la situación económica, política y social del momento. Hacer comprender a las masas la necesidad de luchar por una auténtica reforma agraria que liquide el latifundismo, entregue la tierra a los campesinos, suprimiendo la servidumbre feudal y promoviendo el desarrollo agropecuario del país. Las masas llegarán a comprender con mayor claridad la urgencia de la lucha por la nacionalización inmediata del petróleo, por la rebaja de las subsistencias, de los alquileres y del vestido, por la Reforma Urbana que proporcione vivienda decorosa para el pueblo y suprima el acaparamiento de la vivienda. Lucharán con más vigor por el salario vital y móvil, por las relaciones con todos los países del mundo, por luz y energía eléctrica para los pueblos alejados, por mejores caminos vecinales y carreteras, locales escolares, mobiliario escolar, saneamiento y salubridad, por la extensión del seguro social a las familias de los asegurados, por la ampliación de los beneficios de la jubilación obrera y del empleado, por la sindicalización de los traba-

jadores estatales, por las libertades democráticas y sindicales, por la inmediatez de la libertad de los detenidos y la amnistía general.

El planteamiento de todas estas cuestiones permitirá una profunda movilización de las masas, haciéndolas participar directamente en la lucha, es decir, las masas deben ser educadas políticamente en el curso de las luchas. No puede haber politización sin objetivos concretos, sin una perspectiva clara de la situación económica, política y social del país. Tan sólo esta forma de educación política les hará comprender la inutilidad de la vía pacífica y de las propias elecciones para alcanzar el objetivo final de la conquista del poder político para la clase obrera y las masas populares. Solamente así podrá comprender el único camino que le queda al pueblo frente a la violencia y a la injusticia de los opresores, es el camino de la lucha armada, forma suprema de la lucha del pueblo. Las masas por propia experiencia se convencerán de la inutilidad de la vía pacífica y de la posibilidad de vencer a través de la lucha armada, a los enemigos fundamentales de la Patria.

También durante el proceso electoral, se puede aprovechar la coyuntura que proporciona, para explicar a las masas la necesidad de crear las bases para un futuro frente único de carácter popular, un Frente Patriótico de Liberación, para luchar con éxito contra el enemigo principal del pueblo peruano que es el imperialismo norteamericano, así como para destruir a los enemigos fundamentales los grandes latifundistas y la gran burguesía intermediaria, es decir, para destruir a los lacayos del imperialismo, principalmente el norteamericano. Sólo a través de la educación política, sólo a través de la movilización y de la lucha, las masas comprenderán la necesidad del frente único como instrumento eficaz de lucha contra sus explotadores y opresores. Durante el proceso electoral se puede avanzar en el camino de la constitución de este frente único; pero no se puede caer en la engañosa ilusión de que durante el proceso electoral se llegará a la constitución del Frente Patriótico de Liberación. Este frente surgirá en la medida en que se profundicen las luchas de las masas populares, sobre la base de la alianza de la clase obrera con el campesinado. Un frente que no esté conformado sobre la base obrero-campesina está destinado al fracaso y jamás puede convertirse en un poderoso movimiento revolucionario. La hegemonía del proletariado es indispensable para que dicho frente sea un exitoso instrumento revolucionario, toda vez que la única garantía del triunfo de la revolución es la dirección proletaria.

De otro lado, el proceso electoral puede ser utilizado para desentrañar la esencia reaccionaria de los partidos Acción Popular, Demócrata Cristiano, Unión Nacional Odrriista y Apra, los mismos que en la actualidad llevan a cabo una competencia por acaparar el botín que resulta de la explotación y opresión de nuestro pueblo y de su sometimiento al imperialismo yanqui. Todos estos partidos persiguen la destrucción de la ideología marxista, tienen una esencia reaccionaria y anticomunista. Han tomado como bandera algunas reivindicaciones de carácter secundario e inmediato, pero con sentido demagógico, sin tener el propósito cierto de solucionarlos, obdientes como son a los intereses de los enemigos de la clase obrera y del pueblo. Llevan a cabo pugnas sobre problemas secundarios, mientras que tratándose de defender los intereses del imperialismo yanqui, de la gran burguesía intermediaria y de los grandes latifundistas, se apaciguan dentro de una superconvivencia que tiene desastrosas consecuencias para el pueblo. Los mismos conciliábulos que se llevan a cabo en las denominadas "citas cumbres" nos reflejan las más sucias componendas contra los intereses nacionales. Por eso es necesario dar a conocer al pueblo la naturaleza verdadera de cada uno de los partidos indicados, teniendo en cuenta que algunos de ellos han logrado atraer a sus filas a considerables sectores populares de los que se aprovechan para apuntalar los intereses de los explotadores y aplastar los intereses populares, incluidos los intereses del sector popular que participa en las filas de los partidos políticos mencionados. Por ello es conveniente llevar a cabo una política apropiada frente al sector popular que ha sido atraído por Acción Popular, Demócrata Cristiano, Unión Nacional Odrriista y Apra, este último, principalmente influyente en algunos sectores de la clase obrera. Desenmascarar a los jefes de estos

partidos como a verdaderos enemigos de la Patria, como a verdaderos enemigos de los intereses vitales de las masas populares, es una obligación del Partido. Solamente así puede despertarse inclusive a los sectores populares que están influenciados por esos partidos y hacer que tomen conciencia de su destino histórico y cierren filas al lado de nuestro Partido.

¿COMO PARTICIPAR EN LAS ELECCIONES SIENDO UN PARTIDO FUNDAMENTALMENTE CLANDESTINO?

Como se afirma en las Conclusiones y Resoluciones del XIX Plenum del Comité Central, el carácter clandestino del Partido no significa simple ocultación para eludir la represión del enemigo de clase, sino la práctica de nuevas formas de trabajo que permitiendo la conservación de nuestras propias fuerzas, nos permita una vinculación con las masas populares, orientarlas y luchar junto con ellas.

1.- Una forma puede ser la participación directa a través de volantes, octavillas, periódicos y otras formas de expresión, para explicar a las masas la naturaleza de las elecciones y los objetivos del Partido Comunista Peruano, no descubriendo la identidad de nuestros activistas. Aquí podríamos seguir el consejo del camarada Lenin que decía: "Realizaríamos nuestra campaña electoral distribuyendo hojas en favor del comunismo e invitando en todas las circunscripciones en que no presentáramos candidatos a votar por el laborista contra el burgués". Es decir, en los casos en que el Partido no tenga candidato alguno, debe recomendarse el voto a favor del candidato que defienda sinceramente los intereses populares y sea conocido por su trayectoria de lucha a favor del pueblo, sin sembrar ilusiones de que este candidato resolverá todos sus planteamientos o de que las elecciones lo resolverá todo. Las masas deben comprender los objetivos y los alcances de nuestra participación en el proceso electoral, procurando que las masas se convenzan por propia experiencia de la razón que asiste al Partido Comunista Peruano.

2.- El Partido puede participar en el proceso electoral mediante la participación en organizaciones de frente único, tales como frentes populares, frentes democráticos, frentes de defensas populares, frentes cívicos, barriales, sindicales, campesinos, etc., sin llegar todavía a la constitución del Frente Patriótico de Liberación. Dada la situación represiva el Partido debe ver la forma de no aparecer con membrete propio.

3.- En determinados casos se puede presentar candidatos comunistas para las elecciones municipales o complementarias, aunque sin aparecer como tales, principalmente en aquellos lugares donde tengamos mayores posibilidades de éxito, con la finalidad de que en caso de salir triunfantes, movilicemos a las masas tras de sus auténticas reivindicaciones.

4.- El Partido Comunista Peruano no puede en modo alguno facilitar el triunfo de los candidatos reaccionarios.

5.- El Partido puede participar en actos de masas de carácter electoral para hacer escuchar su voz a través de diversos medios, a fin de que el pueblo conozca nuestros objetivos.

6.- El Partido deberá cumplir su rol de educador y conductor de las masas populares, haciéndoles conocer que es el auténtico defensor de sus intereses de clase, que es el abanderado de las libertades públicas. Debe denunciar el carácter del proceso electoral que se lleva a cabo en estos momentos con supresión de libertades y garantías sociales e individuales contra las mayorías populares, con centenares de detenidos políticos, con miles de personas con sus derechos civiles recortados, con millones de campesinos víctimas de la explotación y opresión latifundistas, con centenares de detenidos campesinos, con represiones brutales contra los trabajadores del campo, con hambre y miseria, sin una auténtica Reforma Agraria. Es decir, debe aclararse que se trata de un proceso electoral que se lleva a cabo en circunstancias similares al que se llevó a cabo en 1963, con detenidos políticos y sociales, con persecuciones para el Partido Comunista y

que, por lo tanto, no es un proceso electoral con validez democrática.

EL PARTICIPAR EN LAS ELECCIONES NO SIGNIFICA HACER EL CENTRO DE TODA LA ACTIVIDAD PARTIDARIA Y OLVIDAR LA TAREA PRINCIPAL DEL PARTIDO.

El trabajo electoral del Partido no significa el abandono de la tarea principal acordada en la V Conferencia Nacional de noviembre de 1965 o sea la construcción de la fuerza material que lleve adelante la revolución. Al contrario, el proceso electoral, permitiéndonos desenmascarar la entraña contrarrevolucionaria, reaccionaria y traidora a los intereses nacionales, del régimen actual y de los partidos oligárquicos, nos proporcionará la oportunidad para llevar a cabo la preparación ideológica de la población para la lucha armada, a través del convencimiento de las masas populares, adquirido por propia experiencia, de la inutilidad de la vía pacífica y del parlamentarismo para resolver sus fundamentales reivindicaciones. Asimismo, permitirá hacer comprender el alcance verdadero de los concejos municipales a fin de que no se despierte en las masas la idea de que a través de los concejos se puede alcanzar grandes beneficios para el pueblo, sino sólo aquellos de carácter secundario y en muy pequeño grado, dada la falta de independencia de los mismos. Por ejemplo, mostrarles a las masas que los concejos municipales no tienen el alcance de resolver el problema de las subsistencias mientras se mantenga intacto el régimen semifeudal y no se haya destruido el poder político de los latifundistas.

El participar en el presente proceso electoral no significa tampoco abandonar la lucha contra el revisionismo contemporáneo y su versión criolla. Precisamente uno de los puntos esenciales en divergencia con los revisionistas es el de las vías para la conquista del poder político. Los revisionistas son partidarios de la vía pacífica y han caído en la charca del oportunismo parlamentario, en el abandono de los principios marxistas-leninistas y principalmente en el olvido de la ley universal de la violencia revolucionaria para responder a la violencia reaccionaria. En el Perú, el revisionismo tiene una larga historia de traición al marxismo-leninismo y a la revolución. Precisamente el examen de la conducta observada por los revisionistas peruanos durante los diversos procesos electorales del pasado nos revela la naturaleza traidora de sus planteamientos. No se ha borrado todavía ni se borrará la deshonesto y traidora participación electoral del revisionismo de los Acosta-del Prado-Barrio, en el proceso electoral que se llevó a la Presidencia de la República a Manuel Prado en 1939 y que se manifestó luego con una colaboración sucia con el régimen tiránico que implantó dicho representante de la oligarquía, a despecho de la oposición de la militancia sana del Partido, que por entonces se manifestaba en una forma muy débil y sin la debida consistencia ideológica. La misma camarilla que ahora dirige al grupo revisionista, ya cuando Prado estaba en la Presidencia de la República, escribía en "Democracia y Trabajo", órgano de los socialtraidores, lanzando losas al tirano de turno. Así, en el N° 6, del 14 de enero de 1940 de ese periódico revisionista, se dice entre otras cosas: "Triunfó la solución democrática del problema político y se inició pacíficamente la nueva era que ha abierto el gobierno actual". Ofreciéndole todo su apoyo, escribían: "En cuanto al Gobierno, debe estar seguro del apoyo popular, puede fiarse del respaldo del Perú entero a su acción para apartar los obstáculos que se le interpongan y avanzar decididamente en la realización de su programa y satisfacción de las necesidades del pueblo". "Por nuestra parte estamos, hoy más que nunca, por la unión de todos los partidos, clases y ciudadanos que aman al país, en un sólo frente nacional y democrático; y, desde nuestra posición independiente de siempre, nos pronunciamos en apoyo al nuevo Gobierno y a su programa". Así es como los revisionistas que actualmente pretenden seguir usufructuando y llevando el nombre del Partido, fueron consecuentes con su entreguismo a Prado. La forma como participaron en el proceso electoral de 1939, así como en los demás procesos, es un ejemplo que demuestra la podredumbre de la camarilla Acosta-del Prado-Barrio, que se adelantaron al propio Jruschov en su traición al marxismo-leninismo.

El examen del proceso electoral de 1963, exponiendo ante las masas su verdadero significado, tal como se ha hecho ya en los documentos del

XIX Plenum del Comité Central, es indispensable para que el régimen de Belaúnde sea desenmascarado totalmente.

El participar en el proceso electoral no significa poner de lado o a un segundo plano la construcción ideológica, política y orgánica del Partido, tarea vital para la Revolución Peruana. Cualesquiera que sea la actividad, cualesquiera que sean las tareas propuestas para determinado momento, el trabajo de la construcción del Partido, que es inherente a su vida misma, no puede ser descuidado. La construcción del Partido se lleva a cabo todos los días y a cada instante, en el curso mismo de la lucha de clases en el fragor de las luchas de masas, bajo el fuego de la lucha revolucionaria. La construcción partidaria llevase a cabo al compás del cumplimiento de una serie de objetivos concretos y trabajos revolucionarios.

Por último, necesario es cuidar que la militancia no caiga en ninguna de las desviaciones, de derecha o de izquierda, durante su participación en el proceso electoral. La desviación de derecha conduciría al oportunismo parlamentario, al electorerismo y al abandono de nuestra esencia revolucionaria. La desviación de izquierda conduciría al autoaislamiento del Partido, a su apartamiento de grandes sectores populares que intervienen en el proceso electoral; grandes masas populares que necesitan de la orientación revolucionaria del Partido. La línea de masas debe ser nuestro método de trabajo para no apartarnos de la senda correcta.

En suma, el proceso electoral debe servir al Partido Comunista Peruano para el cumplimiento de su tarea de educación política de las masas populares, a fin de que éstas comprendan la esencia reaccionaria, proimperialista y oligárquica del actual régimen, para que comprendan la inoperancia del proceso electoral y de la vía pacífica para resolver sus problemas fundamentales, para que sientan la necesidad de la destrucción revolucionaria del poder estatal de los explotadores y sientan el imperativo de luchar por su propio poder político, el poder democrático popular que, no será alcanzado sino a través de la lucha armada y con un poderoso frente único, dirigido por la clase obrera y su Partido.

□ □ □

NOTA: Este pronunciamiento de la Comisión Política del Comité Central del Partido Comunista Peruano se realizó en junio de 1966, a escasos siete meses de la V Conferencia Nacional. En el documento se aprecia imprecisiones y afirmaciones contradictorias acerca de cómo participar en las elecciones y se vuelve a plantear la posibilidad de "crear las bases para un futuro frente único" en el proceso electoral. Se plantea también que no participar en las elecciones significaría el autoaislamiento del Partido de las masas y una desviación de "izquierda". Se desarrolla así la lucha entre dos líneas sobre este punto y poco tiempo después el Partido adopta la posición del VOTO EN BLANCO.

FARSA ELECTORAL EN GUATEMALA

Mayo 1966

Durante las elecciones presidenciales, efectuadas bajo los auspicios de la repudiada dictadura de Peralta Azudía, sólo fueron permitidas las candidaturas de tres partidos políticos, todos pro-yanquis. Los 956 mil votantes, menos del 25% de la población, (en el Perú vota el 17%) tenían un escaso margen para elegir. Así, más de la mitad de ellos no acudieron a las urnas y ninguno de los candidatos presidenciales obtuvo la mayoría absoluta. El Tribunal Electoral anunció que el nuevo Parlamento, que se reunirá en mayo, tendría que elegir al presidente de entre los dos candidatos que sacaron mayor número de votos. Cualquiera que sea el instalado como presidente, Washington espera que la futura administración "elegida" pueda engañar al pueblo y controlar la difícil situación del país.

En Guatemala el resentimiento popular ha crecido ante la intensificación de la persecución contra los progresistas y la dura explotación al pueblo, que practican los monopolios yanquis y los latifundistas locales. En 1960 se creó una fuerza armada que ahora persevera en la lucha en las regiones montañosas. Un semanario yanqui ante esta situación ha escrito que "la crisis en Guatemala está planteándose como otro duro problema para Washington". No andan equivocados. El pueblo guatemalteco también lucha y también vencerá.

o o o o

ELECCIONES "LIBRES Y DEMOCRATICAS" EN LA REPUBLICA DOMINICANA

Julio 1966

"El Partido Revolucionario Dominicano perdió las elecciones por fraude coacción u otra causa por el estilo. Y es preciso admitir que por fraude o por coacción se puede perder en este país como en otros. La falta es también de aquellos que permiten ser defraudados". Estas palabras del derrotado candidato Bosch son muy aleccionadoras. Nos ponen en alerta sobre la esencia del proceso electoral en los países del "mundo libre", y la manera de participar en él.

El pueblo dominicano es un pueblo sacrificado. Muchos miles han desaparecido en los 30 años de la cruel dictadura trujillista. Otros más han sido masacrados cuando la represión por el asesinato del dictador. Más de diez mil cayeron por la intervención de los marines yanquis contra la revolución "constitucionalista", en abril del año pasado. Los yanquis, pisoteando el principio de no intervención y libre determinación, invadieron la tierra dominicana "para impedir otra Cuba". Hasta ahora están y no se irán mientras no estén seguros de contar con un instrumento fiel a sus intereses, o hasta que el pueblo barra con toda la reacción.

Las elecciones eran una mascarada montada con el fin de dar respaldo "legal" al lacayo de turno. Mal podría pensarse en la posibilidad de la "elección" de Bosch, quien había sido destituido por demostrar "blandura" ante el ascenso de la conciencia revolucionaria popular.

Para asegurar el triunfo del lacayo han utilizado todos los medios a su alcance, medios que se utilizan en cualquier elección en cualquier país del mundo "libre".

a) propaganda: Bosch es comunista. La Fuerza Interamericana de Paz no se irá si sale elegido Bosch. Creen en Dios?; entonces voten por Balaguer. Queremos paz; con Bosch siempre correra sangre, etc., etc.

b) acto electoral: las cédulas electorales se multiplicaron como por arte de magia, de tal manera que hubo extraordinaria "votación" precisamente donde antes Bosch no había obtenido apoyo. Se perdieron las ánforas precisamente donde antes Bosch había obtenido mayoría, etc., etc.

c) control del proceso: la comisión electoral, así como los responsables de los distritos y las mesas electorales, eran todos personajes de "probada imparcialidad". Hubo gran despliegue de "fuerzas del orden" para crear "un ambiente de paz y tranquilidad", etc., etc.

Bosch fue derrotado no porque fuera comunista sino porque no fue elegido por el imperialismo. Quien lo dude, sepa que Bosch es admirador del dictador Trujillo, amigo personal de su "rival" Balaguer, y que recibe mil dólares mensuales de una universidad de Puerto Rico, colonia yanqui.

oooo

V. I. LENIN

ESTOS DEMOCRATAS PEQUEÑO-BURGUESES, ESTOS PSEUDOSOCIALISTAS QUE HAN SUSTITUIDO LA LUCHA DE CLASES POR SUEÑOS SOBRE LA CONCILIACION DE LAS CLASES, TAMBIEN SE HAN IMAGINADO LA TRANSFORMACION SOCIALISTA DE UN MODO SOÑADOR, NO COMO EL DERROCAMIENTO DE LA DOMINACION DE LA CLASE EXPLOTADORA, SINO COMO LA SUMISION PACIFICA DE LA MINORIA A LA MAYORIA, QUE HABRA ADQUIRIDO CONCIENCIA DE SU MISION. ESTA UTOPIA PEQUEÑO-BURGUESA, QUE VA INSEPARABLEMENTE UNIDA AL RECONOCIMIENTO DE UN ESTADO POR ENCIMA DE LAS CLASES, HA CONDUCIDO EN LA PRACTICA A TRAICIONAR LOS INTERESES DE LAS CLASES TRABAJADORAS.

FARSA ELECTORAL EN BOLIVIA

(Setiembre 1966)

El 9 de abril de 1952 triunfó la revolución boliviana, que llevó al M. N.R. al poder. Catorce años después, la prometida transformación del país no se ha llevado a cabo y Bolivia se desbarrañca cada vez más por la senda de la total subordinación al imperio yanqui.

La revolución boliviana fue antiimperialista y antifeudal. Los obreros de las minas y los campesinos de los latifundios fueron las fuerzas principales de la revolución. Aún así, la revolución ha retrocedido al punto inicial.

¿Por qué no ha avanzado entonces la gesta revolucionaria en Bolivia?

En Bolivia existe considerable y una fuerte corriente antifeudal. Existe proletariado y una fuerte corriente antiimperialista. Pero la vanguardia que dirigió la revolución no fue el proletariado sino la incipiente burguesía. Esta burguesía (el M.N.R., los Silos Suazo, los Paz Estensoro, los Lechín, etc.), contagiada del humor revolucionario de las masas populares, adoptó poses antiimperialistas y antifeudales; pero luego que cayó el régimen represivo, se sintió más asustada ante el desborde popular que ante la reacción interna y externa. Profundizar la revolución hubiera sido tener que barrer desde sus cimientos el régimen de explotación del hombre por el hombre, no dejar piedra sobre piedra de la propiedad privada. Su política no podía ir más allá de las simples "nacionalizaciones". Al nacionalizar las minas y encontrarse ante el problema del mercado y de la industrialización, prefirió dar marcha atrás antes que ampliar el mercado internacional a todos los países del mundo que quisieran comerciar con Bolivia, y seguir una firme política de industrialización que absorbiera las materias primas que produce la industria de extracción. Al acabar con los latifundios, prefirió dar marcha atrás antes que llevar la reforma agraria hasta la colectivización del campo y terminar así con los latifundios como con los minifundios. La burguesía lleva a la revolución su propia naturaleza de clase explotadora. No bien la revolución avanza y compromete su propia esencia explotadora, retrocede, capitula ante la reacción y pasa a la contrarrevolución. Es la expresión del carácter dual de la burguesía. Progresista, mientras la gesta popular no comprometa su propia posición de clase. Reaccionaria, no bien la causa atente contra sus intereses.

La experiencia de Bolivia es una lección para todo el Movimiento de Liberación Nacional. Este movimiento es antiimperialista y antifeudal. Internamente lucha contra la opresión de clase. Externamente lucha contra la opresión nacional. Pero toda la lucha nacional es, en esencia la lucha de clases. Y si es la lucha de clases, de ninguna manera puede ser seslayado el problema de la dirección de la Revolución. ¿Quién dirige la Revolución? ¿Quién está en el poder?, es la cuestión fundamental para el éxito o el fracaso de la gesta libertadora. En Bolivia la causa popular se ha detenido y ahora retrocede porque fue dirigida no por el proletariado, sino por la burguesía. Y la burguesía, en América Latina, ha agotado mucho tiempo ha su capacidad de dirección. En América Latina, la lucha antifeudal está tan íntimamente ligada a la lucha antiimperialista, y el movimiento de Liberación tiene que enfrentarse tan directamente y desde el primer instante al imperialismo yanqui, el más feroz de los imperialismos que la Revolución, para triunfar no puede ser dirigida por ninguna otra clase que no sea el proletariado, y ninguna otra ideología que no sea el marxismo-leninismo.

Sotomayor, en su pasquín "Respuesta a los neo-revisionistas" (que en verdad es la respuesta de los neo-revisionistas), declara muy solemnemente que no puede excluirse en América Latina (en el Perú inclusive) una nueva

revolución boliviana.

Jorge del Prado, antes con Prado, luego con la junta militar del 63 y ahora con Belaúnde, constata "el carácter progresivo de la burguesía nacionalista", a la que no dejan trabajar "las fuerzas más reaccionarias".

¿Qué son estas actitudes sino un nuevo "servilismo ante la burguesía con el pretexto de análisis económico" (Lenin).

Sin embargo, no todo es negativo en la experiencia boliviana. La revolución hizo que participaran de la vida política hasta los analfabetos. Por eso, en las últimas elecciones habidas el 3 del presente votó el 30% de la población (en nuestra Patria vota menos del 20%). Y si la votación es el índice de la madurez de las masas populares, este índice lo da en estas elecciones el alto porcentaje de votos nulos y en blanco producido. No obstante la campaña demagógica alrededor del proceso electoral (intento de "revolución"; conatos de disturbios fronterizos; "si gana ¡pediré la salida al mar!", etc.), la población no cayó en el engaño y despreció la farsa electoral. Han participado a la manera revolucionaria, con fines de agitación y propaganda y desenmascarando la farsa que de tiempo en tiempo monta la reacción.

oooo

"SOY REVOLUCIONARIO, PERO CREO QUE ENTRE HOM-
BRES DE PENSAMIENTO NETO Y POSICION DEFINIDA
ES FACIL ENTENDERSE Y APRECIARSE, AUN COMBA-
TIENDOSE. SOBRE TODO, COMBATIENDOSE.
CON EL SECTOR POLITICO CON EL QUE NO ME EN-
TENDERE NUNCA ES EL OTRO: EL DEL REFORMISMO
MEDIOCRE, EL DEL SOCIALISMO DOMESTICADO, EL
DE LA DEMOCRACIA FARISEA.
ADEMAS, SI LA REVOLUCION EXIGE VIOLENCIA, AU-
TORIDAD, DISCIPLINA, ESTOY POR LA VIOLENCIA,
POR LA AUTORIDAD, POR LA DISCIPLINA. LAS ACEP-
TO, EN BLOQUE, CON TODOS SUS HORRORES, SIN
RESERVAS COBARDES".

J.C. Mariátegui.

"A LOS OPRIMIDOS SE LES AUTORIZA PARA DECIDIR UNA VEZ CADA VARIOS AÑOS, QUE MANDATARIOS DE LA CLASE OPRESORA HAN DE REPRESENTARLOS Y APLASTARLOS EN EL PARLAMENTO".

CARLOS MARX

"EL SUFRAGIO UNIVERSAL ES EL INDICE DE LA MADUREZ DE LA CLASE OBRERA. NO PUEDE LLEGAR NI LLEGARÁ NUNCA A MAS EN EL ESTADO ACTUAL".

FEDERICO ENGELS

"EL SUFRAGIO UNIVERSAL ES EL EXPONENTE DEL GRADO CON QUE LAS DIVERSAS CLASES COMPRENDEN SUS TAREAS. MUESTRA EN QUE FORMA TIENDEN LAS DIVERSAS CLASES A CUMPLIR SUS TAREAS. EL CUMPLIMIENTO MISMO DE ESTAS TAREAS NO LO DA LA VOTACION, SINO TODAS LAS FORMAS DE LUCHA DE CLASES, COMPRENDIDA LA GUERRA CIVIL".

V.I. LENIN

"EL COMUNISMO, CONFORME A SU PRACTICA MUNDIAL, ASISTIRA A LAS ELECCIONES CON MEROS FINES DE AGITACION Y PROPAGANDA CLASISTAS".

J.C. MARIATEGUI